

2  
4-1-44  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Filosofía y Letras

El Concepto Ecuménico de Alejandro

TESIS

que para obtener el grado de

DOCTORA EN LETRAS  
especializada en Historia Antigua y Medioeval

presenta

AMALIA LOPEZ REYES.

1944

Talleres mimeográficos  
Juan Ruiz Velasco M. S.  
5 de Mayo 10-4, México.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El Concepto Ecuménico de Alejandro

A los míos.  
A la memoria de mis tíos  
Bernardo Reyes  
y Carlos Parás.

Afectuosamente a mi maestro  
Dn. Joaquín Ramírez Cabañas  
como una prueba de gratitud.

Con todo respeto  
a los HH. miembros del jurado.

A todos los que luchan o han luchado por un mundo mejor. A todos los que creen o han creído en el paraíso sobre la tierra. A todos los que esperan que Dios reciba Gloria en las alturas, y paz en la tierra, los hombres de buena voluntad.

**INTRODUCCIÓN**

No pretende ser este ensayo una obra literaria ni un documento polémico, que ponga de relieve nuevas doctrinas o pretenda entrar en la discusión del privilegio de la clase o de la raza; asunto que se ha prestado a tantas controversias. Estamos aún en los albores de estas doctrinas y es prematuro juzgarlas, sin embargo de ello, a nadie se le oculta que después de la presente guerra deberá de establecerse otro orden de cosas. Y todo ello, ¿a qué es debido? a que la humanidad busca constantemente su felicidad y de aquí han surgido, y habrán de surgir todavía, todas las doctrinas filosóficas que luchan por descubrir el destino del hombre, y la manera de que lo logre dentro de un mundo mejor.

Nos ha sido pues preciso abordar este tema como un simple prólogo para el asunto al que vamos a referirnos, pues en estos momentos en que los hombres vuelven a caminar a tientas por el largo camino de la vida y lanzan diversas teorías para justificar sus acciones, no podemos menos de pensar en aquel hombre que adelantándose a su tiempo, pudo concebir un Imperio en que todas las razas fueran hermanas y no hubiera griegos cultos y bárbaros degenerados, sino que gracias a una preconcepción del Cristianismo (en este aspecto nada más, por supuesto) deseó algo tan idealmente irrealizable que al morir él, su magnífica obra se aniquiló. Tal vez el pensamiento de este hombre fuera una de tantas Utopías, acaso una locura, pero locuras así "es lo que hace que la Historia sea algo más que un atentado contra el sentido común".

Este hombre fue Alejandro de Macedonia, el hijo de Filipo; y a quien se ha llamado justamente el grande, pero parte de esa grandeza parece haber pasado insospechada.

Peligrosas son las biografías que frecuentemente nos presentan al hombre mutilado y de tal modo interpretado falsamente que muchas veces el historiador literato (permitasenos la palabra) confunde

al lector que trata de captar al individuo precisamente en su individualidad, o en su caso en su universalidad, y hace que obtenga del personaje que dibuja, una borrosa imagen casi nunca revivida.

Alejandro ha sido presentado como guerrero, narrándose su vida prodigiosa rápida y violenta, y se ha procurado fijar con toda atención en la mente del lector los nombres de lugares y batallas, las fechas, y a veces las descripciones completas de los combates.

Pero, preguntamos nosotros ¿esto nos da siquiera una vaga idea de quién fue Alejandro? Ha dicho algún historiador, que es más peligroso que el bosque no nos deje ver los árboles y esto parece ser la verdad. Al Alejandro guerrero le falta tanto para ser el Alejandro real, como fáltale también al Alejandro mitológico cuya vida está plagada de anécdotas a las veces chuscas y a las veces tristes. Sin embargo, la anécdota frecuentemente nos permite captar al hombre con más facilidad que los mismos hechos históricos.

Tal vez la tropa Napoleónica rodeada en Waterloo nunca exclamó: "La guardia muere, pero no se rinde". Acaso nuestro notable Anaya nunca haya dicho: "Si hubiera parque, no estaría usted aquí" y acaso César al ser asesinado no se cubrió con su manto exclamando: "Y tú también Bruto" o "Y tú también muchacho", como quieren algunos autores modernos... pero ¿quién se atreverá a negar que a veces estas solas frases pintan no sólo a un hombre sino a una época? ¿quién, al decir "El estado soy yo", no se imagina una época de absolutismo e intransigencia; quién, al completar este pensamiento con otro semejante: "Después de mí el diluvio", no imagina a una chusma hambrienta y desesperada, capaz de llegar al crimen para obtenerlo todo? ¿quién no evoca los acordes sonoros de la Marsellesa, de ese himno que es un segundo himno para todos los que no somos franceses? Sólo al repetir estas frases se ve pasar, como ante una pantalla mágica, a

Luis XIV, a Luis XV, al infortunado Luis XVI, y acaso también al pobre Delfín. ¡Y hay quien asegure que Luis XIV nunca dijo: "El estado soy yo"!

Acaso Arquímedes no tuvo que decir su célebre Eureka, al estar en el baño. No, la anécdota no pretende relatar la Historia, es a veces una caricatura, pero tan bien hecha, que cinco rasgos nos dicen lo que varios volúmenes no pueden aclararnos. Pero volvamos a nuestro asunto.

Se ha hablado del Alejandro discípulo de Aristóteles; pero nosotros no vamos a intentar recogerlo en estas múltiples facetas, ya estudiadas por otros más capacitados y mejor documentados. Sólo nos referiremos a éstas al acaso, cuando sea indispensable mencionarielas; quien desee examinar detenidamente las batallas de Alejandro habrá de recurrir a otros autores que no a estas pequeñas notas, en las cuales los acontecimientos guerreros no son más que el enlace necesario e indispensable de un punto a otro. Nosotros procuraremos encauzar nuestra investigación solamente al tema que ya hemos enunciado haciendo la salvedad de que no hablamos del Concepto Ecuménico refiriéndonos a que Alejandro dominara el mundo; puesto que entonces se diría con razón que las campañas de Alejandro pueden ser comparadas a las de César y a las de Napoleón; pero entre Alejandro, César, y Napoleón, hay tantas diferencias que a veces resultan más que los parecidos.

César, en efecto, es ambicioso y amante del dinero, cautivo de los piratas, y más que cautivo custodiado solamente, logró rescatarse pagando cierta cantidad, y cuando después volvió contra ellos para hacerlos colgar como les había pronosticado "el dinero que les aprehendió lo declaró legítima presa" y si gastó después hasta el extremo de entregar dinero a manos llenas al pueblo, fue sólo por buscar su favor y no su amistad. Alejandro repartió todo, a tal grado que Pérdicas hubo de sorprenderse: "?Y para tí, ¡oh rey! qué es lo que dejas?" Como le respondió que las esperanzas "?Pues, no par-

ticipamos también de ellas - repuso - los que hemos de acompañarte en la guerra?" "Y renunciando Pérdicas a la parte que le había asignado, algunos de los demás amigos hicieron otro tanto..." (1)

No, César no compra esperanzas, César es un hombre práctico y los hombres prácticos no viven de ideales, César compra realidades, y si se despoja de lo que tiene es porque compra mucho con muy poco. Si reconcilió a Craso y a Pompeyo, como Alejandro a muchos de sus aliados fue sólo en provecho propio; y esto es natural. César es el hombre que necesita subir y utiliza a sus amigos como escalones. Alejandro en cambio, ocupa el primer puesto; tiene por tanto más oportunidades de dar que de recibir. Es más fácil que lo necesiten a él, y no que él necesite a los otros. Es el rey, nadie es igual al monarca, y sin embargo de ello puso reyes a su alrededor. "Antes, ¡oh rey! no había más que un Darío, pero tú has hecho muchos Alejandros" - le aseguró el hijo de Mazeo.

César es un hombre de fortuna, al que hay que temer porque su ambición no lo contendrá para procurar obtener los mejores puestos. Ya Sila había previsto el peligro que aquél significaba cuando afirmó: "Hay en ese niño el espíritu de muchos Marios" (2).

Analícemos a César un momento dejando a un lado su grandeza militar, si se quiere su grandeza de hombre también, y veamos a esta luz cuál es la actitud de César al aproximarse a Craso y a Pompeyo.

---

(1) Plutarco: Vidas Paralelas.- Alejandro y Julio César.- Trad. de Ranz Romanillos.- Primera Ed. popular para la Colección Austral. Espasa Calpe.- Argentina, S. A., Buenos Aires, México 1941.- II pág. 27.

(2) Aun cuando César pertenecía a una de las antiguas familias patricias de Roma, esta no había desdeñado unirse con el plebeyo Mario, por lo que éste era tío de César. Cuando Sila declaró sus proscripciones, César estuvo a punto de morir por ellas, y como alguien su-

---

plicara a Sila que no le hiciera daño, ya que César era un muchacho, Sila respondió la frase que dejamos anotada.

---

La riqueza del primero lo coloca en una posición envidiable. Con el dinero de Craso podían hacerse muchas cosas y César, que no ignoraba la manera de comprar al pueblo, decidió hacer un aliado de quien poseía tan gran influencia.

Esta es la explicación de que Craso formara parte del famoso triunvirato, a pesar de ser un hombre que desde todos los puntos de vista posibles era inferior a Pompeyo y a César. Lo que se observa desde el primer momento en que los tres se hacen cargo del poder, ya que Craso permanece rezagado, como una sombra molesta, olvidado casi en la escena de la lucha y en los campos de la Historia y su presencia sólo sirve, como la de Julia, hija de César, para constituirse en el fiel de la balanza e impedir el encuentro de Pompeyo con César. (3).

La muerte de Craso en su desgraciada lucha contra los partos lo elimina definitivamente y quedan los dos grandes hombres frente a frente. Ahora bien, ¿qué razón pudo tener César para buscar el apoyo de Pompeyo?

Una razón muy sencilla. Pompeyo es el hombre de fortuna, y en efecto, mientras va hacia la cumbre pocos habrán avanzado con más suerte que él.

La lucha contra el pintoresco Mitrídates etimológicamente "regalo de Dios" que tanta guerra dió a los romanos, y que demostró su crueldad asesinando a su madre, a sus hermanos y a su esposa; fue para Pompeyo un juego de niños; toda vez que el original rey del Ponto se suicidó por razones ajenas a los movimientos de Pompeyo. (4)

---

(3) A pesar de que la Historia no se repite, la vida de Craso tiene su paralelismo con la de Lépido en el segundo triunvirato.

(4) Parece que se mató porque su hijo Farnaces se

---

levantó contra él. Mitrídates huyó con Tigranes y después de intentar envenenarse inútilmente, se hizo dar muerte.

---

Después de la rendición de Tigranes, a quien hizo pagar una fuerte indemnización, "Pompeyo recorrió el Asia Menor, la Siria y otras comarcas y antes de salir, haciendo uso de las atribuciones que le concedía la ley Manilia (5), formó cuatro provincias y siete reinos tributarios, regresando a Roma para recibir los honores del triunfo (62 a.de J.C.)"

Como hemos dicho, el buen éxito de la empresa se atribuyó indebidamente al afortunado romano y no al verdadero general victorioso, Lúculo; que no consiguió sino el adueñarse del dinero de Mitrídates. Esto no obstante, aquél debía de lamentar durante toda su vida la injusticia de la que había sido objeto, puesto que afirmaba en efecto: "Llegó Pompeyo y se arrojó sobre cuerpos que otros habían deshecho y triunfó gracias a los golpes que habían dado otros".

Parece ser que ésta era la costumbre de Pompeyo, y basta para comprobarlo el recordar también su guerra contra Sertorio, en la que éste durante dos largos años impidió sabiamente que el primero pudiera ponerse en contacto con el general Metelo, y aún ya relacionados los dos generales logró contenerlos largo tiempo. Finalmente, en 72 Sertorio fue víctima de una rebelión preparada por Perpenna y los indígenas, cansados de una lucha que parecía interminable terminaron por rendirse y fueron vencidos fácilmente.

Mientras tanto había surgido en Roma la rebelión de los esclavos dirigida por Espartaco. Las rivalidades entre los esclavos germano-celtas y los griegos y sirios fueron causa de la derrota de éstos, una de cuyas ramas al pretender salvar los

---

(5) La ley Manilia creaba un poder proconsular de Pompeyo en toda el Asia Menor.

pasos de los Alpes, casualmente topó con las tropas de Pompeyo que volvía de España. El hombre oportunista por excelencia supo darles una terrible batida, cosa que no tenía mayor importancia, puesto que los gladiadores regresaban derrotados, pero que sirvió a Pompeyo para jactarse de haber arrancado la raíz de la guerra y haber sofocado la sublevación de los esclavos. Gracias a este golpe de suerte Pompeyo quedó cubierto de gloria. En realidad sólo llevó a cabo de una manera efectiva su campaña contra los piratas; ...pero glorias justas o injustas era Pompeyo el hombre que gozaba de más popularidad cuando César aparece en el campo de la Historia. Luchar con él en tales momentos habría sido un desacato y un desacierto.

César no comete desaciertos; puesto que así están las cosas y Pompeyo parece tener todos los triunfos en la mano. Se aproxima a él y permanece como su aliado mientras le parece oportuno conservar su amistad.

De aquí la alianza secreta de los tres conjurados que habían de formar el triunvirato. ¿En provecho de quién se ha hecho esta unión? ¿En provecho de Craso? Como representante del partido popular no parece contar con más simpatía, antes que después del triunvirato. Por lo que hace a su fortuna, pues ¿qué acaso es ahora más rico? ¿En provecho de Pompeyo? ¿Son admirados sus triunfos más que antes? Evidentemente no, Pompeyo después de desembarcar en Brundisio en el otoño del 62, habiendo cometido el error de licenciar sus tropas, por obedecer las leyes, fue recibido con frialdad. La verdad es una sola: el triunvirato se ha hecho; y únicamente en beneficio de César. Con ello éste ya tiene cubiertas las espaldas para poderse procurar la gloria y el ejército que le hacen falta.

La conquista de las Galias le brinda ambas oportunidades. Pompeyo había procurado minar mientras tanto la popularidad de César, pero carecía de partido; mientras que éste ya no necesi-

taba de los otros triunviros. Craso, que luchaba contra los partos, fue asesinado a traición, y como hubiera desaparecido también Julia, por medio de la cual César había firmado su alianza con Pompeyo, aquél no encontró ningún obstáculo para sus ambiciones y cruzando el Rubicón, César fue contra su antiguo aliado.

Después de derrotarlo en Farsalia fue en su seguimiento hasta Egipto, y no vaciló en eliminarlo (6).

César no quiere como Alejandro poner reyes a su alrededor, prefiere quedarse solo, para ir centralizando el poder, y si no fue emperador, porque no recibió este nombre, muy poco le faltó para serlo. César prefiere tirar a los reyes, pues si dejó las estatuas de su rival Pompeyo, fue sólo para asegurar las suyas. Incluso el tener una guardia personal le parecía peligroso. Como si presintiera que precisamente aquel a quien más favorecía debía darle el golpe de muerte.

César sabía como contentar a aquel pueblo que sólo pedía: "¡Pan y circo!" o "¡Pan y Juegos!" Pudo celebrar tranquilamente sus victorias de Galia, Asia, Egipto y España.

Proponíase marchar contra los partos para vengar a Craso cuando sobrevino la tragedia. César era un dictador, su dictadura era benéfica para Roma, pero no siempre los dictadores merecen los aplausos. César iba hacia un precipicio y él no lo ignoraba.

Parece ser que por complacerlo alguien le brindó la corona, pero él no quiso tomarla dándose cuenta de la mala impresión que esto causaría en el pueblo.

---

(6) Nos referimos a su eliminación política, pues es sabido que castigó a Tolomeo por haberle dado muerte.

Para nadie era ya un secreto las miras de César y se atentaba contra su vida. Cayo Casio Longino, el pretor, y Marco Junio Bruto dirigían el movimiento. Aquél no cesaba de incitar a éste para salvar a la república: "Te duermes Bruto" solía repetirle y Bruto hubo de decidirse a actuar. Los conspiradores escogieron la última sesión del Senado a que debiera asistir César antes de marchar al Asia; ésto es el 15 de marzo del año 44 a. de J. C. en la Curia de Pompeyo (Campo de Marte).

Dicen algunos historiadores que César pudo detener aún "el brazo al primero que le agredió; pero cuando vió esgrimir el puñal a Bruto, a quien había colmado de bondades, se cubrió el rostro con la toga y acribillado con 23 heridas cayó exánime a los pies de la estatua de Pompeyo (7) ¡Curiosa ironía del Destino!

Sea de esto lo que fuere es el hecho que así desapareció de la escena para hundirse en las páginas de la Historia aquel hombre extraordinario cuyo perfil hemos apenas esbozado en este trabajo.

Una cosa resulta, sin embargo de ello, de gran evidencia; y es que si desde el punto de vista militar pueden compararse Alejandro y César, desde el punto de vista del concepto ecuménico de ambos, la comparación es imposible; porque César, como hemos visto, siempre pensó en César y nunca en la humanidad.

César inspira admiración por sus campañas, por sus obras, por sus escritos; pero no por su amor a los hombres porque la palabra ambición no se separa de César, y la ambición personal no es buena compañera del sacrificio por la humanidad.

Por lo que hace a la comparación entre Alejandro Magno y Napoleón Bonaparte, o el Gran Napoleón, como también se le ha llamado, la discrepancia es aún más notoria.

(7) Pérez Bustamante C.: - Manual de Historia Uni-

---

versal.- Vol. II.- La Cultura Clásica.- Grecia y Roma.- 1a. Edición, Santander, 1929, Pág. 157.

---

Alejandro empieza por ser el camarada de sus compañeros, que va a partir con ellos sus triunfos "Mi padre de todo se apodera y no me dejará nada grande ni glorioso que hacer después con vosotros" (8)

Napoleón vive solo, no es verdad que Bonaparte viviera acompañado y muriera abandonado en una isla; Bonaparte vive aislado y muere en compañía de sus amigos, aquellos que lo siguieron hasta esa sepultura en vida. Desde sus primeros años el mismo Napoleón confiesa que gustaba de estar aislado. La poca simpatía de que gozó en el colegio es prueba palpable de ello, a nadie quiso ni con nadie llevó amistad. Alejado de sus compañeros sufrió el desprecio y los insultos reconcentrado siempre en su propio mundo: "Vivía yo apartado de mis camaradas. Había escogido en la cerca de la escuela un rinconcito al que iba a sentarme a soñar a mis anchas, porque siempre he sido amigo de la meditación. Cuando mis compañeros pretendían usurparme la propiedad del rincón aquel lo defendía con todas mis fuerzas. Tenía ya el instinto de que mi voluntad debía imponerse a la de los demás, y que aquello que me gustaba tenía que pertenecerme". (9)

No, en esta base no es posible la franca camaradería, se abre un abismo entre aquel cuya voluntad debe imponerse y el que no debe postergar su voluntad. Napoleón es siempre un hombre contra el mundo. "Siempre solo entre los hombres".

---

(8) G. Ducoudray: Compendio de Historia General. Edición ilustrada con 25 mapas y 53 grabados.- 13a. Edición.- Traducción de Lucas T. Gibbes.- Librería Hachette, S. A.- Buenos Aires.- s.f.- Pág. 79.

(9) Merejkoosky Dimitri: Vida de Napoleón.- 4a. Edición.- Trad. del francés por José María Quiroga.- Ed. Espasa Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires.- México.- Colección Austral 1943.- Pág. 19.

La Revolución no le convence tampoco, "si hubiera recibido orden de volver mis cañones contra el pueblo, la costumbre, el prejuicio, la educación, el nombre del rey me hubieran determinado a obedecer sin vacilación". Las chusmas no le gustan a Bonaparte aun cuando después pretenda afirmar lo contrario.

"También Napoleón el Grande, - dice Mateo Solana - al hablar de sus planes grandiosos de unificación jurídica de Europa, que la guerra de conquista haría posible, tendía a una mira alta: la paz continental, ya vencidos los egoísmos de las nacionalidades". (10)

Acaso Mateo Solana dice bien al atribuir a Napoleón tan elevados pensamientos, pero la paz no es siempre la igualdad, puede haber paz dentro de la más absoluta tiranía, y Napoleón se aproxima más a la dictadura que a la franca camaradería.

El almirante Decrés describe su encuentro con Bonaparte después del vendimiario: "Corro lleno de solicitud y de alegría; se abre el salón, voy a precipitarme, cuando la actitud, la mirada, el metal de la voz bastan a detenerme. Nada injurioso había en él, sin embargo, pero fue suficiente. Desde entonces jamás he intentado trasponer la distancia que se me había impuesto" (11)

Podrá decirse que Alejandro se hizo adorar en vida, y es verdad; pero Napoleón al buscar el bloqueo continental, por ejemplo, tiene que obrar como un bandido y así se apodera de Portugal, de España, de los Estados de la Iglesia y finalmente debe romper con Rusia. ¡Curiosa manera a la verdad de hermanar a los vencidos! Alejandro no hubiera hecho eso.

---

(10) Mateo Solana Gutiérrez: Maximiliano de Habsburgo. - Editorial Polis, México, 1940.

Bonaparte habla de la paz del mundo, quizás hasta fuera, como quieren algunos autores, "el príncipe de la paz"; pero dejemos hablar de la paz al propio Napoleón tal como él la imaginaba: "...Entonces Inglaterra aturdida por tanto choque sin saber a cuál responder, agotándose en estériles esfuerzos, se tambaleará perdida, en medio de ese "torbellino del mundo"; acabadas sus fuerzas y, sobre todo, su valor, cesará de oponerse a los destinos de Francia, reconocerá a su vencedor y la paz definitiva surgirá de ese definitivo derrumbamiento". (12)

Esta es una paz, en efecto, la paz que pide el vencido al vencedor; la tregua. El descanso suficiente para reanudar la guerra. Ningún inglés de entonces ni de ahora se habría sometido a ese orden de cosas. Eso no es la paz, la tiranía no es nunca la paz, es la cuna de la revolución.

La paz que se obtiene por medio de la fuerza nunca es una paz duradera, porque se basa en la humillación; y los pueblos soportan la muerte, pero no la vergüenza. Porque la humanidad cree todavía que los delitos contra el honor sólo se limpian con sangre, y aún no ha podido comprender que la sangre no limpia.

El vencido que ha sido derrotado de este modo guardará un eterno resentimiento, o ¿no es acaso la guerra que presenciamos una prueba evidente del resentimiento del vencido?

Nadie puede negar que la injusticia del tratado de Versalles ha sido, si no el factotum, por lo menos uno de los factores principales que desencadenó el movimiento que aqueja a nuestra humanidad. El derramamiento de sangre se perdona, se olvida, y la misma sangre que corre borra el recuerdo de la

---

(11) Dimitri Merejkosky - Vida de Napoleón -pág. 51.

(12) Dimitri Merejkosky - Ob. cit., pag. 130.

memoria de las naciones, pero las humillaciones en el honor, éso, ni se olvida ni se perdona. Y en esto debían parar mientes los que hablan de una paz basada en el aniquilamiento de Alemania.

Un ejemplo claro lo tenemos en nuestro propio país. Al hablar de Francia, ¿quién no siente latir el corazón como algo propio? México ha perdonado por completo la intervención francesa, ¿por cuestión de ideales, por cuestión de raza? ¡quizás!, pero hay algo más todavía. Maximiliano, al morir borró el mal que hubiera hecho. Ya nadie lo considerará como el invasor, a lo más como una víctima necesaria.

Maximiliano podrá ser considerado como un gran hombre, o como un pobre hombre; podrá tenersele admiración, respeto, cariño, más bien compasión... pero nunca se le tendrá odio. Se dirá fue un iluso, pero no un malvado. Se justificará a Juárez, pero no se condenará a Maximiliano. Si es necesario vituperar a alguien, que ese alguien sea Napoleón III, sea Miramón, sea el mismo Juárez, pero Maximiliano, no.

México perdona a Francia, absolutamente y sin reserva; pero a Estados Unidos, no, ¿por cuestión de raza? ¡quizás! pero hay algo más todavía: E.U. se retiró victorioso, y la paz que aceptamos, fue la paz del 'qué remedio! Pero esta acción y otras semejantes serán siempre las que separen a México de Estados Unidos, a pesar de la política del buen vecino. Porque no podemos verlos sin desconfianza, porque un amo no se acepta fácilmente. ¡Por eso el mundo se levantó contra Bonaparte; porque Bonaparte repartió el mundo a su antojo entre toda la familia: José en España, Jerónimo en Westfalia, Elisa en Toscana, Luis en Holanda, Murat (esposo de Carolina) en Nápoles.

"No quisiera hacer daño a nadie; pero cuando mi magno carro político se ha lanzado, tiene que pasar. ¡Pobre de aquel que se encuentre bajo mis

ruedas" (13)

Nosotros admiramos a Napoleón, pero Napoleón es el genio o el loco, pero no el compañero. La Universalidad Napoleónica es muy otra que la de Alejandro. Alejandro domina fácilmente al mundo porque es su mundo. Napoleón también vence al mundo, pero no se amolda a él, porque no cabe en el mundo, aquel hombre tan pequeño es tan grande que no puede medírsele.

El Concepto Ecuménico de Alejandro fue pues, algo distinto de todos los conquistadores y en el curso de este trabajo trataremos de probar que esta idea fue original en él, y de tal modo superó a la de sus contemporáneos que el sabio Aristóteles, "el maestro de los que saben", no pudo comprenderla.

De aquí pues el orden seguido en el presente ensayo:

- 1.- El ambiente inmediato anterior al nacimiento del Macedónico.
- 2.- Los padres de Alejandro.
- 3.- El Hombre.
- 4.- El maestro y el discípulo.
- 5.- El Concepto Ecuménico de Alejandro.

Para facilitar este estudio hemos puesto como apéndice una bibliografía, que servirá para aclarar las notas, ya que en ellas no señalamos la edición, ni la traducción en su caso de los libros respectivos; y a ella remitimos a los lectores.

Hemos preferido colocar las notas al pie de la página y no al final de cada capítulo, porque la experiencia nos ha hecho ver que resulta más fácil consultarlas en la forma que hemos señalado primeramente.

---

(13) Dimitri Merejkosky - Vida de Napoleón - pág. 140.

Capítulo I.

EL AMBIENTE.

Nace Alejandro cuando el poder de la Grecia clásica ya no existe. Esparta, Atenas y Tebas, los tres cachorros de la Hélade, han luchado entre sí, y prematuramente se encuentran enfermos, vencidos y achacosos. Esparta, la ciudad guerrera, ha querido aniquilar a Atenas por el delito de sus victorias en las guerras médicas. Por su imperio colonial. Por el engrandecimiento de la Polis en el ciclo de Pericles; y por las murallas soberbias con que ésta se ha rodeado, a pesar de la prohibición espartana, como ya dijimos detalladamente en otra ocasión (14)

Es delito ser grande, pero más aún ser grande entre los grandes, y Atenas, vencida por la fuerza, hubo de plegarse a la voluntad de la vencedora.

Esparta ha ganado, pero ¿a qué precio! no hay que hacerse ilusiones; si los lacedemonios eran invencibles en tierra, no es menos cierto que los atenienses lo eran en el mar... ¿Y la escuadra de Lisandro? ¿De dónde acá el poder marítimo espartano? Es el oro persa el que venció a Atenas. La victoria espartana podrá ser humillante para el vencido en gracia a las duras condiciones exigidas por el vencedor, pero nunca esta victoria podrá ser un galardón de triunfo para Esparta, la ciudad traidora que por vencer a su hermana no ha vacilado en sacrificar todo...y esta vez hasta el honor.

En efecto, las guerras médicas habían dado a Atenas más gloria que a Esparta y no sólo gloria; como se recordará la confederación de Delos había concedido a aquélla un Imperio Colonial, y los intereses económicos y políticos de Atenas no podían ir de acuerdo con los de Corinto, principal aliada de Esparta.

---

(14) Amalia López Reyes - El valor histórico de los persas de Esquilo. - Talleres Tipográficos Estrada, Mesones 116-A, México.- 1942.

En toda guerra hay desde luego una causa aparente de hostilidad y otra real. Esparta, dice Tucídides (15), a pesar de ser una potencia militar no gustaba de entrar en la guerra, desconfiaba de sus propias fuerzas y pesaba cuidadosamente todas sus acciones. Este era el carácter espartano, los lacedemonios eran más tímidos, menos arriesgados, pero también más reflexivos y más conscientes; aun cuando esta afirmación va en contra de la opinión general de los historiadores modernos, nosotros fiamos más en la autoridad de Tucídides.

Sea que Esparta sólo esperaba el momento oportuno de atacar a Atenas, sea que Atenas no veía con simpatía a los lacedemonios y esperaba también, o tal vez deseaba la llegada de la ocasión propicia para declarar la guerra, el caso fue que ésta no tardó en presentarse.

En Epidamos, colonia común de Corcira y Corinto surgió un movimiento revolucionario, y como los disturbios se sucedían a los disturbios, los de Epidamos se dirigieron a Córcira suplicándole su ayuda para lograr la paz. Córcira no hizo el menor caso y entonces los de Epidamos, considerándose despreciados y juzgando que estaban ya desligados de esta potencia, fijaron sus ojos en Corinto, y a ella pidieron apoyo.

Ahora bien, Corinto había fundado a Córcira y se encontraba resentida contra su colonia porque ésta no guardaba para ella ninguna consideración.

Corinto aprovechó el momento y acudió a Epidamos, por lo que Córcira se sintió ofendida y puso sitio a dicha ciudad. La lucha entre Corcira y Corinto parecía inminente y entonces ambas se dirigieron a Atenas para suplicarle que ella obrara como juez, declarando a quién correspondía la razón en aquel caso.

---

(15) Tucídides - Guerras del Peloponeso. Traducción del griego por Diego Gracian - Madrid, Imp. Suers. Herhondo, 1929 - Biblioteca Clásica; I, pág. 70.

Atenas, después de escuchar a las dos, se inclinó hacia Córcira, en primer lugar porque sabía que después de la propia Atenas ésta era la primera potencia marítima y le convenía, por lo tanto, hacer una alianza con Córcira para obtener el dominio de los mares. En segundo lugar, Atenas desconfiaba de Corinto, porque ésta era incondicional aliada de Esparta. La decisión no pareció justa a los corintios, y rotas las hostilidades Córcira y Corinto tuvieron un encuentro en el cabo Chimerio; encuentro que fue de dudoso resultado.

Atenas envió su flota en auxilio de Córcira y Corinto se disgustó con aquélla y para vengarse hizo que los Potidiences se levantaran en armas contra su metrópoli que era Atenas. Ésta puso sitio a Potidea. Corinto, alegando que había violado la paz, pidió que se reunieran los estados del Peloponeso para recibir las quejas de los tributarios de Atenas y deliberar si debía declararse la guerra.

Los de Corinto dejaron hablar primero a los tributarios y después ellos presentaron sus quejas a los Espartanos. Los embajadores atenienses, presentes también, expusieron su punto de vista. Los espartanos, una vez que se quedaron solos, pesaron cuidadosamente, como era su costumbre, el pro y el contra de la actitud que deberían asumir si finalmente declaraban la guerra, temerosos de que Atenas siguiera aumentando su poder, lo que ya significaba un serio peligro para los intereses espartanos.

Finalmente se optó por la guerra. Siguiendo el consejo de su primer ciudadano, Pericles; de atacar por mar a los espartanos sin tomar las ciudades, los atenienses llevaron la mejor parte en la primera etapa de la guerra, no obstante que antes de comenzar ésta los Beocios tomaron por sorpresa a Platea, que seguía siendo fiel aliada de Atenas. (16)

---

(16) Amalia López Reyes: El valor Histórico de los Persas de Esquilo, cap. III.

La contienda empezó 432 años A. C. y atenienses y espartanos buscaron aliados dentro y fuera de Grecia. Estos contaban con casi todo el Peloponeso y con varias ciudades fuera de él, mientras que los atenienses, sin considerar a sus tributarios, que por obligación debían seguirlos en sus empresas contaban con muy pocas simpatías, ya que sus rivales prometían dar la libertad a Grecia.

Por acuerdo del propio Pericles, los atenienses se refugiaron dentro de la ciudad protegida por las murallas, dejando abandonado el campo, esperaron el ataque de los espartanos. Este no se hizo esperar. Los lacedemonios penetraron en las posesiones que sus rivales habían dejado desamparadas y devastaron los campos, incendiándolos y sembrando la destrucción por donde pasaban.

Sin embargo, de acuerdo con lo convenido, los atenienses se abstuvieron de combatir, permaneciendo las familias refugiadas dentro de la metrópoli y sólo se presentó la caballería para hacer frente al enemigo. Los atenienses correspondieron al ataque espartano haciendo una incursión por mar, terminando así el primer año de la guerra. Esta táctica debía repetirse durante la primera parte de la contienda.

Declaróse entonces la peste en Atenas, lo que no impidió el ataque terrestre de los espartanos ni el contraataque por mar de los atenienses, a pesar de que los horrores de la peste diezaban a la población. Tucídides nos describe (17) los estragos causados por la enfermedad y por los ataques espartanos, lo que redujo a Atenas casi a la condición de una plaza sitiada.

Finalmente los atenienses culparon de sus males a Pericles, olvidando la grandeza que a él le debían,

---

(17) Tucídides - Guerras del Peloponeso. Vol. I, pág. 150 y sigs.

y se levantaron en su contra pretendiendo destituirlo y cobrarle una multa. Sin embargo, aquel pueblo inconstante le repuso en su cargo poco después, aun cuando Atenas no obtuvo con ello ningún beneficio, pues como si los dioses se hubieran disgustado contra ella, Pericles enfermó de la peste, y poco después los atenienses lo perdían y esta vez definitivamente.

Eligieron entonces los atenienses a Cleón, que por contentar al pueblo varió el sistema recomendado por Pericles y cambiándolo por el de ataque logró tomar algunas ciudades entre las que se contó Esfacteria. Esparta devolvió el golpe apoderándose de la Tracia, que era el granero ateniense, y como el general Brasidas se hiciera fuerte en Anfípolis, Cleón pretendió recobrar la plaza; aun cuando no contaba ciertamente con el apoyo de su ejército, ya que los atenienses tenían a Brasidas por hombre esforzado y de indiscutible valor y a Cleón por cobarde e incapacitado. (18)

El caso es que en la contienda ambos se portaron valerosamente, y los dos supieron morir por su patria, ya que ambos generales perecieron en la batalla.

En vista de ello, el año de 421 A. C. se firmó la paz de Nicias, por la cual Atenas y Esparta se restituían sus conquistas. Esta paz, sin embargo, no fue aceptada por todos los beligerantes y dice Tucídides: "Solamente fue observada entre las ciudades que la quisieron admitir, porque los Corintios y algunas otras ciudades del Peloponeso no la aceptaron y poco después se movió revuelta entre los Lacedemonios y los otros confederados". (19)

Durante los diez años siguientes la paz se rompió muchas veces, pero nunca de una manera definitiva y las treguas se acordaban frecuentemente. Sin embargo, las disputas se sucedían entre atenienses

(18) Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso, vol. I, pág. 307.- (19) Tucídides, Idem, vol. 2, pág. 25.

y espartanos, así como también entre ambos y sus aliados, haciendo y deshaciendo convenios que la paz de Nicias prohibía expresamente, de tal suerte que nunca se cumplió lo que ésta había estipulado, por lo que hubo de volverse a la guerra. En esta segunda etapa se distingue Alcibiades, sobrino de Pericles, pero que de ninguna manera poseía sus virtudes y que impidió que atenienses y espartanos llegaran a algún acuerdo. No obstante que Atenas debía arrepentirse a la larga, mostró con este indigno ateniense una paciencia que no tuviera para su ilustre antecesor.

Cuando la guerra volvió a estallar Alcibiades aconsejó que se emprendiera una expedición contra Sicilia, de la que Nicias no era partidario, como lo manifestó sabiamente ante el senado. Pero "Alcibiades era el que más aconsejaba la guerra así por contradecir a Nicias, a quien tenía odio, como por otras causas que entonces le movían tocantes al gobierno de la república, y también porque Nicias en su razonamiento parecía que le acusaba de calumnia, aunque no lo nombraba por su nombre, y principalmente porque deseaba en gran manera ser capitán de aquella armada, esperando por este medio conquistar a Sicilia y después a Cartago, y adquirir gloria, honra y riquezas en esta conquista, si la cosa salía bien como creía..." (20) pues que gustaba de presumir de lo que no tenía y vivir elegantemente, lo que fue una de las causas de su caída, pues que los atenienses comenzaron a sospechar de él, pensando que quería convertirse en tirano, como ya en otra ocasión tuvieron la experiencia de Pausanias (21).

Alcibiades pues, tomó la palabra y con su discurso entusiasmó a los atenienses que decidieron ir contra Sicilia, no obstante que Nicias, como si presintiera el mal que aquella empresa le acarrearía

(20) Tucídides - Historia de la Guerra del Peloponeso, vol. II pág. 99.

(21) Amalia López Reyes - El valor histórico de los persas de Esquilo.

(22) Tucídides, Ob. cit. II, pág. 166 y sig.

volvió a tomar la palabra una vez que aquél hubo terminado, pero nadie quiso hacerle caso.

Acordada ya la expedición, Alcibiades fue acusado de sacrilegio, y temiendo por su vida huyó al Peloponeso, cambiando de patria y de partido con la misma facilidad que sus compatriotas cambiaran de parecer. Puesto en el camino de la traición, aconsejó a los Lacedemonios prestar socorro a los de Sicilia, como que conocía bien las intenciones de sus amigos (22). Los Los espartanos, dando oídas a las palabras de Alcibiades, se apresuraron a nombrar capitán a Gilippo, y a enviarlo en socorro de los sitiados.

Entre tanto, los atenienses, ignorantes de lo ocurrido, llegaron a Siracusa y derrotaron fácilmente a los defensores. Cuando Gilippo arribó con los suyos descubrió que los siracusanos creyéndose perdidos estaban dispuestos a pactar con los atenienses. Sin embargo, enterados aquéllos de la llegada del espartano desistieron de sus primitivos propósitos y se prepararon a continuar la lucha.

Viéndose apremiados por la necesidad los atenienses solicitaron a su vez refuerzos, y acudieron en su socorro Demóstenes y Eurimedón. A la postre, vencidos los de Atenas, hubieron de retirarse, pero ésto animó a los lacedemonios a emprender su persecución, cosa que desde luego imitaron sus aliados de Siracusa. Los atenienses fueron derrotados completamente. "Nicias se rindió a Gilippo, confiándose más en él que en los siracusanos" (23). Este trató a los generales como les correspondía, pero después, aun contra su voluntad, Demóstenes y Nicias fueron condenados a muerte, sufriendo no obstante una pena más benigna que la que hubieron de soportar sus ejércitos. En efecto, habiendo queda-

---

(22) Tucídides - Historia de la Guerra del Peloponeso - vol. 2 pág. 25.

(23) Tucídides - ídem - pág. 259, vol. II.

do en cautiverio más de 7,000 griegos atenienses fueron tratados con inusitada crueldad, las penas sufridas en prisión causaron la muerte a muchos, y los supervivientes fueron vendidos como esclavos, siendo muy contados los que pudieron regresar al lado de sus familias.

Con esta desgraciada expedición, quedaron los atenienses muy maltrechos; pero no del todo vencidos, como lo prueba el hecho de que los espartanos, temiendo todavía una derrota, se decidieron a firmar una alianza con el rey de reyes persa y acordaron la unión de esta manera:

"que las ciudades, tierras, reinos y señoríos que los atenienses tenían, se tomasen para el Rey y para los lacedemonios juntamente, cuidando que ninguna cosa de ellas quedara en provecho de los atenienses".

"que el rey y los lacedemonios con sus aliados hiciesen la guerra comúnmente contra los atenienses y que el uno no pudiese hacer la paz con ellos sin el otro. Y que si algunos de los súbditos del Rey se rebelasen, los lacedemonios y sus aliados los tuviesen por enemigos, y de igual modo si los súbditos de los lacedemonios o sus aliados se rebelasen y amotinassen, los tuviese el Rey por enemigos(24).

Alcibiades, enemistado con los lacedemonios, pretendió captarse el favor de Tisafermes, para inclinarlo a prestar su socorro a los atenienses y no a los espartanos, lo que posiblemente habría cambiado el curso de la guerra y tal vez el de la Historia. Alcibiades fracasó en su propósito, pero su generosa actitud le sirvió para hacer las paces con sus compatriotas. Atenas lo recibió como al hi-

---

(24) Tucídides - Historia de la Guerra del Peloponeso - vol. II, pág. 278.

jo pródigo y absuelto de sus crímenes y vuelto a entrar en posesión de sus bienes tomó nuevamente el mando de su pueblo.

Atenas reconstruyó su flota, y emprendiendo una terrible ofensiva Alcibiades recuperó las costas de Asia y de Tracia; pero su extraño carácter, y la falsedad en todas sus acciones volvieron a causar el disgusto del pueblo y fue desterrado. Los atenienses eligieron entonces, para substituirlo, a Conón, que aún consiguió anotarse una victoria en Arginusas. Pero Esparta no permaneció inactiva, y gracias al oro persa pudo construir una flota al frente de la cual colocó al general Lisandro. Este sorprendió a su rival en Egos Pótamos y lo aniquiló por completo, volviendo después proa hacia Atenas puso sitio a la ciudad, que hubo de rendirse y admitir las rudas condiciones que su hermana quiso imponerle; destruir sus muros largos y los fuertes del Pireo; entregar sus barcos, menos doce, y ser aliada de Esparta.

Atenas, después de las guerras del Peloponeso, quedó entonces sin su flota, que era para ella lo que para la mariposa sus alas, o para el barco su timón; estaba, pues, vencida y fatigada. Sin embargo Esparta, la triunfadora, no ha quedado tampoco tan bien librada, que la guerra nunca trae riqueza para nadie, sino ruina y destrucción; pero ¡ay del vencedor que triunfa y no gracias a sus fuerzas!

El que se levanta por sí, es arrogante, pero razón tiene para serlo; la arrogancia del que triunfa por obra de otro es petulante y ridícula. Esta era la arrogancia de Esparta, actitud tanto más dura cuanto más injusta, y Tebas no pudo soportar el yugo.

Pero Tebas no era una Esparta ni una Atenas, su grandeza se basaba en dos columnas. La superioridad Tebana se debió a sus dos famosos generales Pelópidas y Epaminondas. El primero perteneciente a una de las familias más ilustres de Tebas, rico y

generoso que frecuentemente intentó hacer partícipe de su opulencia a Epaminondas, pobre por herencia y por voluntad. Epaminondas era célibe, Pelópidas casado y con hijos; éste, más dado a la palestra, y aquél a la doctrina. Es uno de los raros casos de la historia de Grecia en que dos grandes hombres compartan el poder, y marchen de acuerdo sin envidias ni rencillas. En efecto, fueron siempre amigos complaciéndose el uno de los triunfos del otro, por ver a su patria elevada y grande. Dícese que su amistad surgió en Mantinea, cuando los tebanos eran todavía aliados de los lacedemonios. En dicha batalla cayó Pelópidas herido gravemente y Epaminondas, a pesar de que lo tenía por muerto, continuó luchando a su lado, por no abandonarlo, hasta que cayó a su vez siendo salvados ambos milagrosamente por el rey de los espartanos.

Cuando la dictadura espartana se hizo más severa, formóse en Tebas un partido democrático dirigido por Ismenias y Andróclides, partido al que pertenecían también Pelópidas y Epaminondas.

Los espartanos aconsejados por Febidos se propusieron atacar la ciudad, por lo que Leóntidas, Arquias y Philippos, ricos espartanos del partido oligárquico, se apoderaron de la Cadmea. Ismenias, Andróclides y Pelópidas fueron proscritos y condenados a muerte, pero sólo el primero sufrió la pena capital, pues sus compañeros consiguieron huir y refugiarse en Atenas.

A Epaminondas se le dejó en paz juzgando que siendo un filósofo de escasos recursos no podía ser un enemigo muy temible.

Los espartanos, fingiendo una indignación que no sentían, para apaciguar al pueblo y evitar nuevos disturbios, quitaron el mando a Febidos, pero aún destituido éste, conservar en su poder la ciudadela, negándose a abandonarla, lo que no dejó de llamar la atención a los demás griegos, ya que al mismo tiempo que castigaban la causa, sancionaban el hecho.

Sabiendo Leontidas que los desterrados se encontraban refugiados en Atenas e incitaban a la población para armarse y combatir a los espartanos, librándose de una vez por todas de su yugo; envió a un mensajero con la orden de darles muerte.

Pelópidas, sin embargo, logró escapar con vida y Leontidas creyó solucionar el problema mandando que no se le admitiera en ningún sitio de la federación, pero Atenas, resentida aún con Esparta por la paz que le había impuesto, se dio por no enterada y continuó protegiendo al fugitivo.

No había permanecido inactivo mientras tanto el sabio Epaminondas, pues así como Pelópidas se ocupaba de excitar a los atenienses contra los espartanos, aquél en su calidad de filósofo acudía a los gimnasios y hacía otro tanto con los tebanos.

Pensando que el momento oportuno había llegado, Pelópidas logró reunir un ejército e introduciéndose con sus hombres disfrazados de campesinos, logró penetrar furtivamente en Tebas. (25)

Enterado de que los tiranos se encontraban en un banquete, medio beodos por estar celebrando una fiesta; ordenó a sus hombres que se vistiesen con trajes femeninos y él mismo los imitó, penetrando así al salón sin despertar sospechas, pues que los espartanos los confundieron con las mujerzuelas que solían acudir a hacerles compañía en tales ocasiones. Según Plutarco, una mera imprudencia de éstos fue lo que los perdió, puesto que habían sido avisados por algún traidor, pero el tirano no quiso leer la misiva dejando los asuntos de importancia para después. El caso es que Pelópidas y sus soldados dieron muerte a los espartanos y al salir se les unió Epaminondas con las tropas que a su vez había reclutado y juntos marcharon por la ciudad, incitando a la población civil a la sublevación.

---

(25) Véanse las biografías de Pelópidas y Epaminondas de Plutarco en sus Vidas Paralelas.- Trad. de Antonio Ranz Romanillos, rev. y correg. Madrid, Espa-

---

sa Calpe 1919-21. 8 vol. Colección Universal, Biblioteca Clásica, I.)

---

La guardia espartana, que escuchó el tumulto, en vez de salir a combatir se contentó con guardar el Alcázar. De esta manera los espartanos fueron encerrados en la Cadmea mientras que tropas atenienses estacionadas en la frontera acudían apresuradamente. Los comandantes espartanos negociaron la capitulación a base de una retirada con las armas. Tebas quedó reconstituida en democracia y Pelópidas fue elegido Beotarca.

En Esparta estos sucesos despertaron el mayor enojo, a pesar de ser la estación invernal se envió un ejército mandado por el rey Cleombrotos; puesto que Agesilao declinó el mando, y los antiguos jefes de la Cadmea fueron castigados. Como Atenas vigilaba el paso hacia Beocia, Cleombrotos tuvo que verificar su invasión por sendas montuosas y permaneció poco tiempo en el país. En Thespias dejó a Sfodrias con una guarnición y éste intentó un ataque repentino sobre el Pireo, pero fue ejecutado tan torpemente que se malogró. Pelópidas supo entonces sacar partido de este suceso, pues dió gran popularidad al hecho, y los atenienses se inclinaron definitivamente del lado de los tebanos.

En 378 Agesilao emprendió una expedición contra Tebas y el general ateniense Chabrias marchó en socorro de su nueva aliada.

Mientras Atenas se ocupaba de recobrar su hegemonía marítima, en Tegira Pelópidas adquirió gloria. En efecto, volviendo con sus hombres de Orcómeno toparon de repente con un ejército espartano y corriendo uno a Pelópidas le gritó: "Hemos dado en el enemigo" a lo que replicó éste: "?Pues que, no éste en nosotros?" y habiéndose librado la batalla la suerte lo favoreció, obteniendo la victoria, siendo este el primer caso que se dió en que un ejército inferior en número a los Lacedemonios fuera capaz de derrotarlos. Esto es quizá el antecedente de la famosa batalla de Leutra y por eso nos hemos

detenido a referirlo.

En 377 Agesilao dirigió un segundo ataque a Tebas, no logrando mejor éxito que la primera vez. Atenas, gracias a la victoria que obtuvo en Naxos, recuperó la hegemonía en el mar Egeo.

El poder de Tebas, mientras tanto, aumentaba, desde 376 se logró la sumisión de toda Beocia y la centralización del país en un estado federal militarmente organizado. Los Beocios reunidos atacaron a los focenses, y los espartanos tuvieron que enviar a Cleombrotos a proteger a sus aliados. El poder de Tebas, como era lógico suponer provocó los celos de Atenas, y Esparta tampoco podía ver con buenos ojos que Jasón de Feres, que había dominado a Tesalia, hubiera formado alianza con Tebas.

En vista de ello, los espartanos en 374 reconocieron la liga Ateniese; la tirantez de relaciones iba en aumento y culminó cuando los tebanos, sin previa declaración de guerra, destruyeron Plataea. A iniciativa del rey de Persia se convocó en Esparta a un congreso general con el propósito de hacer la paz, pero como Tebas declarara el derecho de firmar a nombre de toda la Beocia, Agesilao borró el nombre de los tebanos del tratado y Cleombrotos marchó contra la capital de éstos, para obligarlos por la fuerza a admitir la paz acordada en el congreso.

Así se libró la famosa batalla de Leutra (julio de 371) ganada por los tebanos gracias a la "táctica oblicua" ideada por Epaminondas.

Después de la batalla de Leutra, Tebas tuvo un efímero poderío de diez años en el que Epaminondas se destaca como guerrero y Pelópidas como político, aun cuando ya para esta época pasa a un segundo plano. Muerto este último en 364, cuando combatía con Alejandro de Tesalia, quedó Epaminondas solo con el peso del gobierno. En 362 preparó su cuarta y última expedición contra el Peloponeso, muriendo

en la no menos célebre batalla de Mantinea (27 de junio de 362), aun cuando acertó todavía a lograr en esta la victoria. "Las graves consecuencias de la muerte de Epaminondas se pusieron de relieve en que los tebanos resultaron incapaces de dar una solución a las cuestiones en litigio, que dividían a Grecia. Los estados griegos concertaron una paz general, de la cual sólo Esparta quedó alejada". (26)

En resumen, cuando a la muerte de Epaminondas el coloso con los pies de barro se viene abajo, la situación de Grecia era la siguiente: Tebas ha logrado un puesto superior al que tenía antes de su pequeño poderío, pero su importancia no es tampoco tan grande como para poder hacer frente a los enemigos de Grecia, Atenas ha reconstruido en parte su imperio colonial y no está tan débil como cuando terminó su guerra en el Peloponeso, pero tampoco tan poderosa como para hacer ella la unidad de los helenos; Esparta, a su turno ha perdido mucho de su orgullosa arrogancia; es decir, las tres ciudades están igualmente fuertes o igualmente débiles.

Filipo, el padre de Alejandro, llevado a Tebas por Pelópidas, se ha educado en Grecia y ha palpado la decadencia del mundo helénico, ha visto que el patriotismo no existe y que hace mucho tiempo que Milcíades, Temístocles o Arístides dejaron de existir... pero Filippo es Macedónico y Macedonia es una hija bastarda de la raza helénica, admitida más o menos de mala gana en las reuniones propiamente griegas, digamos las Olimpiadas.

Así Filippo descubre algo que hasta ahora no han descubierto los griegos, que mientras estén separados su imperio no valdrá nada. Grecia necesita estar unida, porque la unión hace la fuerza y Filippo se propone ser ese hombre que reúna a todos los Griegos bajo sus banderas.

---

(26) Heinrich Swoboda - Historia de Grecia - Traducción del alemán por Guillermo Zotter - Barcelona - Buenos Aires, Edit. Labor, S. A. - 1930 - pág. 205.

"Grecia era temible por su situación, su fuerza, la multitud de sus ciudades el número de sus soldados, su organización política, sus costumbres, sus leyes; amaba la guerra y conocía el arte de pelear; hubiera sido invencible si hubiera estado unida". (27)

De todo ello se da cuenta Filipo, y Filipo ama a Grecia, ¿qué importa que sea macedónico y que Atenas y Esparta renieguen de los macedónicos? El se siente griego, y puesto que Grecia no está unida ni siente la necesidad de esa unión, porque no la ha sentido nunca, como ya dijimos anteriormente (28); puesto que ha muerto la idea del patriotismo, o si no ha muerto, por lo menos está muy debilitada, no es difícil al astuto macedónico encontrar un pretexto para intervenir en los asuntos de la Hélade.

Aquí está pues la explicación de las Guerras Sagradas, la ocasión propicia para Filipo, la oportunidad de intervenir sin parecer invasor. En vano la voz de Demóstenes, el último griego quizás, se deja oír para impedir que Grecia caiga bajo el dominio de Macedonia; los atenienses lo escuchan porque a Atenas le gusta la oratoria y Demóstenes es un buen orador, pero no le hacen caso.

"Macedonia está casi rodeada de montañas inaccesibles; la población era muy adecuada para la guerra, eran los hombres ahí valerosos, obedientes, hábiles e infatigables" (29)... todo esto es verdad, pero Grecia Grecia hubiera podido resistir, si así

---

(27) Montesquieu: Grandeza y Decadencia de los Romanos - Primera Edición Popular para la Colección Austral. - Trad. del francés por Matilde Huici - Copyright by Cía. Editorial Espasa Calpe Argentina S. A. - Buenos Aires - México, 1942, pág. 34.

(28) Véanse El Valor Histórico de los Persas de Esquilo - Amalia López Reyes.

(29) Montesquieu: Grandeza y Decadencia de los Romanos - pág. 35.

lo hubiese deseado, pero no quiso, estaba cansada, muy cansada de esa lucha constante y estéril, que como una verdadera maldición consumía a todos sus hijos.

Los griegos acaban por admitir a Filipo como paladín para ir contra Persia. Pero, la campaña no llegó a realizarse, porque tanta gloria no le estaba destinada. Filipo fue asesinado en su capital: Pella, precisamente cuando veía coronadas por un feliz éxito sus más caras aspiraciones, y Alejandro se hizo cargo del poder.

Capítulo II.

LOS PADRES DE ALEJANDRO.

Alejandro era, por su padre Filipo, de origen Heráclida y según la opinión de Plutarco era descendiente de Carano; por su madre Olimpia, Olimpias u Olimpiada, como la llaman los diversos historiadores, era Eacida.

Parece ser que Filipo conoció a Olimpiada cuando ésta era aún muy joven, pero como era huérfana, su hermano Arimba no puso ningún reparo a que el matrimonio se efectuara.

Sin embargo pronto debía arrepentirse el macedónico de esta unión, pues Olimpia no tardó mucho en manifestar ser de un carácter que la hacía comparable a la célebre Xantipa, puesto que sus celos y enredos habían de hacerla sospechosa al mundo entero, a tal grado que aún en nuestros días no se sabe de una manera categórica si intervino en el asesinato de su esposo, como diremos más adelante. Acción de la que parece capaz, ya que no vaciló, según se cuenta, en perturbar la razón de Arrideo, hijo de Filipo y Filina haciéndolo tomar unas hierbas.

Era Filipo hombre de valer, dice Wells: "En 359 antes de Cristo, un hombre de grandes cualidades y muy ambicioso llegó a ser rey de este pequeño país (Macedonia): Filipo. Este hombre, Filipo, estuvo en Grecia en rehenes, adquirió una educación completamente griega y es probable que estuviera enterado de las ideas de Herodoto, que habían sido también expuestas por el filósofo Sócrates sobre la posible conquista de Asia por una Grecia Unida" (30)

---

(30) H. G. Wells: Breve Historia del Mundo - Traducción de Ramiro Díaz Azpeitia. - Editorial Tor.- Río de Janeiro 760.- Buenos Aires.- s.f.-pág. 137.

Idea que quizá no fuera ajena a la expedición de los diez mil. En efecto, como se recordará, Ciro el joven se había disgustado con su hermano Artajerjes el de la buena memoria, porque éste, creyendo lo que le decía Tisafermes lo había destituido de su puesto, acusándolo de quererse levantar en armas. Por influencias de Parisatis, madre de ambos, Artajerjes repuso en su puesto a Ciro, pero éste, lastimado, se hallaba deseoso de derrocar a su hermano y al efecto procuró congraciarse con los bárbaros a los que mandaba, y atraerse asimismo a los griegos del Peloponeso.

La guerra estalló. No es este el lugar oportuno de referir dicha expedición; pero el hecho es que, habiéndose encontrado ambos ejércitos en Cunaxa (401), Ciro el joven fue muerto.

Temerosos los bárbaros de la muchedumbre de los griegos que habían penetrado en sus dominios, invitaron a los generales a un fingido banquete y les dieron muerte. Los Diez Mil entonces emprendieron su famosa retirada, y el advenimiento de este ejército a Grecia debió animar a los helenos a aquella deseada expedición siempre pospuesta, en que los bárbaros serían dominados por los griegos.

Tres debían ser los fines que persiguieran los monarcas macedónicos: 1o., Llegar a la costa, en lucha con los griegos. 2o., Ser reconocidos por los helenos como pertenecientes a su misma raza. 3o., Entrar en los asuntos interiores de Grecia.

Ya Pérdicas II había pensado en el Quersoneso durante la guerra que dividió a los helenos en la llamada lucha del Peloponeso, y Arquelaos llegó más allá, construyendo ciudades y calzadas propias para el efecto y dándole gran importancia a la caballería, una vez establecido el servicio militar obligatorio. Al mismo tiempo, para acostumar a los macedónicos a los sistemas griegos fundó los juegos de Dión, organizados exactamente igual que las fiestas Pan-helénicas de éstos. Protegió las letras y

las artes, ya que Zeuxis ejecutó en su palacio varias pinturas y el notable trágico Eurípides murió en la corte de dicho monarca.

Desgraciadamente para las miras de Macedonia, Amintas o Amyntas II, sucesor de Arquelaos, no pudo compararse con su antecesor, y los desórdenes que reinaban en el país, la imposibilitaron para intervenir más allá de sus fronteras. Alejandro II durante su efímero reinado intentó un renacimiento, pero éste fue pasajero y en épocas de Pérdicas III parecía conjurado el peligro Macedónico. No fue así, sin embargo de ello, porque plugo a los dioses que durante la minoría de edad de Amyntas III, el poder viniera a caer por de pronto en calidad de tutoría, en el menor de los hijos de Amyntas II: Filipo, "de dotes geniales como general y diplomático, era a la vez de una voluntad constante que, dispuesto a todo no retrocedía ante ningún medio con tal de que le condujeran al fin apetecido, y paso a paso se fue aproximando a su meta, que era triunfar sobre Grecia". (31)

"Filipo reunió en sí al griego y al bárbaro. Seducía a los griegos por su elocuencia y sus maneras afables y era el ídolo de los macedonios por su bravura, su vigor y su resistencia física y por su pasión por la caza y el vino; dotado de un espíritu extraordinariamente perspicaz, conocía con gran facilidad el lado fuerte y el lado débil de sus adversarios; sabía apreciar las cualidades de los hombres y tuvo el acierto de rodearse de colaboradores excelentes; dotado de una prodigiosa actividad, no desmayaba jamás ante los fracasos; astuto y reflexivo, soslayaba las dificultades cuando no podía afrontarlas, uniendo a la fuerza la astucia y la seducción del oro. Organizó las fuerzas militares de su estado, creando al lado de la caballería una infantería formidable; el ejército nacional agrupó

---

(31) Heinrich Swoboda - Historia de Grecia - pág. 207.

en torno del rey todas las clases sociales, desde los nobles que integraban la caballería hasta los plebeyos que formaban las falanges... Por sus reformas interiores, Filipo es el verdadero fundador del estado macedónico; por su política exterior supo colocarlo a la cabeza del mundo helénico". (32)

No obstante la juventud de Filipo, pues según todas las probabilidades no contaba más de 24 años, se dió cuenta, mejor que cualquiera de sus antecesores, de los caminos que debía seguir para lograr su triple objeto, y procediendo desde luego como diplomático y como general, se aseguró de tener cubierta la espalda reconociendo a los atenienses sus derechos sobre Anfípolis, y rechazando por de pronto a los invasores de Macedonia, esto es, a los peonios y a los ilirios.

Esto por lo que se refiere a sus relaciones con el exterior; pero como su organización debía abarcarlo todo, si tenía la pretención de realizar sus propósitos de unidad pan-helénica, poseído de tales ideas comprendió que para conquistar al mundo necesitaba formar un ejército invulnerable y dió el primer paso para que su hijo Alejandro realizara sus prodigiosas conquistas.

En efecto, se le ocurrió organizar la famosa falange macedónica, inspirada muy probablemente en el batallón sagrado de los tebanos. Constaba aquella de 16,000 hombres colocados en 16 filas, todos ellos protegidos por armaduras y provistos de espadas cortas y sarissas, especie de enormes picas que tenían cerca de cinco metros de largo. Las filas quinta y siguientes apoyaban sus sarissas sobre los hombros de sus compañeros. De este modo fue difícil mover a la falange, ya que no podía evolucionar más que en grandes campos; pero el ataque

---

(32) Cita que de Jardé hace Pérez Bustamante en su Historia Universal, tomo II, págs. 48 a 49.

de esta muchedumbre resultó casi decisivo; por otra parte Filipo suplió esta deficiencia de su falange dando importancia a su caballería, formada por los heterios o compañeros del rey armados de jabalinas cortas y sables. "La jugada maestra de sus batallas y las de su hijo Alejandro fue siempre una carga de caballería". (33)

No fue ésto todo, sino que el rey se ocupó también de organizar la infantería ligera o hipaspistas que iniciaban los combates, para apoderarse de las montañas donde la falange no hubiera podido evolucionar, dotó también al ejército de máquinas de ataque para tomar ciudades y hecho todo esto se dispuso a entrar en acción.

En 357 los atenienses se apoderaron de Eubea, y Anfípolis sitiada por Filipo solicitó su ayuda; pero éstos, confiados en las promesas del rey, dirigieron sus miras a Tracia. Grande fue, sin embargo de ello, su sorpresa e indignación cuando Filipo tomó la plaza y lejos de entregárselas la conservó para sí. Poco después toda la zona comprendida entre el Strymón y Nastos le pertenecía; aprovechando el hecho de que Atenas no podía hacerle frente por estar en lucha con sus confederados.

Filipo, pues, continuó sus actividades en Tracia sin olvidar, por supuesto, el continuar organizándose interiormente, ya que dotó a Macedonia de una flota que pudiera hacer frente a las necesidades que siguieran.

Bien pronto debía encontrar ocasión de intervenir en la misma Grecia. Los helenos, lejos de unirse ante el peligro, como era su antigua costumbre, permanecieron indiferentes a él, e incluso los eleadas pidieron al rey de los macedonios que fuera en su ayuda contra los tiranos Licofrón y Peitholaos.

---

(33) Wells: Breve Historia del Mundo, pág. 138.

Estalló entonces la tercera guerra sagrada porque los gobernantes de los tebanos fueron acusados de haber cultivado algunas porciones dentro del terreno de Apolo Delfico, lo que constituía un sacrilegio. Rotas las hostilidades por los focenses y después de algunas escaramuzas que no nos corresponde analizar, los tebanos solicitaron la ayuda de Filipo, que una vez victorioso se hizo dueño de Tesalia.

Demóstenes, famoso orador ateniense, se dió cuenta del peligro en que estaba Grecia y con sus discursos pretendió levantar el ánimo de los atenienses; decía: "¿Cuándo haréis, atenienses, lo que exige la salvación del Estado? ¿Queréis continuar siempre como hasta aquí recorriendo la plaza pública y preguntándoos: "¿Qué hay de nuevo"? ¿Puede haber nada más nuevo que un macedonio vencedor de Atenas y dominador de Grecia? - "¿Ha muerto Filipo? pregunta uno; y le responden: No; pero está enfermo". Lo mismo da uno que otro, porque aunque muriese surgiría muy pronto otro Filipo si no desplezáis mayor vigilancia: el que hoy existe, más que a su propio valor, debe su engrandecimiento a vuestra indolencia". "Poner el cebo a los pueblos bastante insensatos para dejarse engañar por sus palabras y hacerlos caer en las redes que les ha tendido: he aquí el secreto de su grandeza". "Nos dormimos, atenienses; os digo que estáis durmiendo" (34).

Si bien, dice Swoboda "falto de serenidad de juicio menospreciaba las fuerzas de su contrario y exageraba en cambio, los destinos de su ciudad natal". (35)

Su esfuerzo fue vano, Atenas parecía inclinada a ayudar a Olinto, cuando ésta cayó en poder de Filipo. Esto impresionó a Atenas y como quiera que proseguía la guerra sagrada se pensó en firmar una paz para salvar a Grecia. Los encargados de esto fueron Esquines y Demóstenes, pero como ambos se

(34) O. Pérez Bustamante: Historia Universal, vol. II-51

(35) Swoboda: Historia de Grecia - pág. 216.

disgustaron surgió en Atenas un partido Filipista dirigido por aquél.

Demóstenes exigió a Filipo la devolución de Anfípolis, mas, finalmente, Grecia se inclinó hacia la paz propuesta por Filócrates, por la que renunciaba a Anfípolis y excluía a los focenses dejándolos en manos del macedonio; después del avance de Filipo sobre éstos la guerra sagrada terminó.

Los tesalios quedaron convertidos en súbditos del Macedónico, que se ocupó de fundar en Tracia ciudades, llegan en su influencia hasta el Peloponeso. Sojuzgada la Tracia, después de la organización de Tesalia, los atenienses unidos al fin con Corinto, Mesenia, Argos, la Arcadia, Acaya y Arcania le dieron algo que hacer y se consideró rota la paz de Filócrates. Mientras Filipo marchaba contra los escitas, nuevos disturbios en Grecia, y la Guerra sagrada contra Anfisa, solicitaron su presencia. El rey acudió ocupando Elateia, como llave de Beocia. Atenas, presa de terror, solicitó la ayuda de Tebas; ambas ciudades unidas lograron primero algunas victorias, pero Filipo destruyó Anfisa y presentó la batalla de Queronea (3 de agosto de 338) en que los aliados fueron derrotados. Filipo trató a Tebas con dureza, pero perdonó a Atenas y se dirigió al Peloponeso. Finalmente se reunió en Corinto un congreso de todos los estados griegos, para fundar una gran liga pan-helénica que debía incluir también toda la Grecia Septentrional. Esta unión era aparentemente de igualdad, y sobre estas bases se estableció, pero efectivamente la dirección de la campaña correspondió a Filipo que había sido nombrado generalísimo. Se ignora si el Sinedrion federal de Corinto determinó desde este momento atadar a Persia. Es el caso que "Por fin el sueño de Herodoto producía sus frutos...en 336 A.C. sus avanzadas (de Filipo) penetraron en el Asia, para llevar a cabo aquella aventura meditada "Grecia iba a vengar los ultrajes recibidos de Persia... Pero... la aventura no se realizó por motivos de los cuales hablaremos dentro de un momento.

Analizado pues Filipo el rey, y Filipo el guerrero, réstanos decir dos palabras de Filipo el padre, porque nada nos dará mejor idea acerca del carácter del macedónico como el hablar someramente de su vida familiar. De este modo podremos captar mejor la personalidad de Alejandro y la de sus ilustres progenitores, Filipo y Olimpia, a la que ya nos hemos referido muy brevemente al hablar de la locura del hijo de Filina.

De todas suertes se sabe que Alejandro fue primero el mejor amigo de Filipo y éste se mostraba orgulloso de su hijo, no perdiendo ocasión de mostrar el aprecio que le tenía.

En efecto, en ocasión de haber domado Alejandro al caballo Bucéfalo se cuenta que Filipo besó a su hijo en la frente exclamando: "Busca, hijo mío, un reino igual a tí, porque en Macedonia no cabe". No es posible dudar del amor que el rey tenía por su heredero pues se asegura que hasta se alegraba de que los macedonios "llamaran rey a Alejandro y General a Filipo" (36) cosa que no hubiera aceptado sin duda de ninguna otra persona. Además, "Filipo se había preocupado mucho de la educación de su hijo. No sólo le procuró un preceptor como Aristóteles, el más grande de los filósofos del mundo, sino que le hizo compartir sus ideas propias y le dotó de una experiencia militar" (37).

Sin embargo, estas buenas relaciones debían romperse muy pronto. El carácter de Olimpiada hizo que a Filipo se le hiciera insoportable esta unión y enamorado fuera de edad de Euridice o Cleopatra (38) repudió a su primera esposa, y las intrigas de ésta hicieron que su propio hijo llegara a hacerle sospechoso, pareciéndole que conspiraba contra él (39).

{36} Plutarco: Vidas Paralelas-Alejandro Julio César-21

{37} Wells: Breve Historia del Mundo - pág. 138.

{38} Arriano se refiere a la segunda esposa de Filipo dándole el nombre de Euridice, mientras que Plutarco y los historiadores modernos la llaman Cleopatra.

{39} Arriano - Expediciones de Alejandro.- Traducida

directamente del griego por D. Federico Baraibar y Zumárraga.- Madrid, Librería de la Vda. de Hernando y Cía.- Calle del Arsenal No. 11, - 1897, pág. 116.-

A tal grado que, cuando en el banquete de bodas el tío de Cleopatra se dirigió a los macedonios diciendo, a manera de brindis, que rogaran a los dioses por que de ese matrimonio naciera un hijo digno de suceder a Filipo en el trono; Alejandro lo llevó a mal: "Pues qué - le dijo - mala cabeza, ¿te parece que soy yo bastardo?" Filipo, en vez de comprender los sentimientos de su vástago, se indignó contra él por la respuesta dada. Padre e hijo llegaron a las manos, no terminando el banquete en un asunto de mayor importancia gracias a que Filipo, embriagado por el licor que había ingerido, perdió el equilibrio y cayó al suelo, sin llegar a tocar al muchacho con la espada que había desenvainado para darle muerte. No obstante, Alejandro reveló con su actitud y palabras el desprecio que por Filipo sentía, pues aprovechó el momento de ver a éste en tierra para decir a los macedonios que debían buscar otro rey que no cayera tan fácilmente.

De este lance, padre e hijo quedaron resentidos. Alejandro se llevó a Olimpia al Epiro, y él se marchó a Iliria. Demorato, mientras tanto, procuró subsanar las dificultades, y Filipo, tal fin padre, cedió el primero y mandó llamar a su hijo para tenerlo a su lado, prueba evidente de que su propósito no era desheredarlo.

Sin embargo, la herida no llegó a cicatrizar perfectamente y ambos cesaron de mirarse con aquella ternura y comprensión que en un principio tuvieron.

Estos recelos hubieron de ponerse de manifiesto cuando Filipo concertó el matrimonio de su hijo bastardo Arrideo, con la hija del sátrapa de Caria, llamado Pexodoro.

Los amigos de Olimpiada siempre atentos a oír

toda clase de intrigas empezaron a rumorar que Filipo había concertado esta alianza con La mira de darel reino a Arrideo en perjuicio de Alejandro. Este, que seguía sospechando de su padre, sin consultarle a él, ni averiguar lo que hubiera de verdad en aquella noticia, se dirigió a Pexodoro solicitando a la muchacha para sí.

Naturalmente la noticia hubo de llegar a Filipo, que indignado y resentido por lo que había hecho Alejandro lo llamó a su presencia echándole en cara su innoble actitud y haciéndole ver que si la hija de Pexodoro era adecuada para Arrideo, por ser éste un hijo ilegítimo, no podía serlo para Alejandro, porque era indigno del rey de Macedonia ser yerno de un hombre de Baria, que en resumen no era más que un esclavo. Y para poner término a los actos revolucionarios del joven lo castigó desterrando a varios de sus amigos y partidarios (40).

En esto Pausanias se disgustó don Atalo y con Cleopatra y para vengarse asesinó a Filipo cuando preparaba su expedición a Asia. Debido a la tirantez de relaciones que éste había sostenido con su primera esposa y con su hijo, no faltó quien acusara a Olimpiada de haber incitado a Pausanias contra su esposo. Dice Wells, en efecto, hablando de Filipo: "Fue asesinado, según se cree, por instigación de la reina Olimpia, madre de Alejandro. Estaba celosa porque Filipo había tomado una segunda esposa". Como él, muchos otros lo creyeron a incluso el mismo Alejandro fue objeto de injustificadas sospechas, pues que al subir al trono desmintió a sus calumniadores castigando severamente a los asesinos de su padre.

Por lo que hace a las relaciones de Alejandro con su madre Olimpiada, parece ser que siempre tuvo por ella un gran cariño aún cuando "Olimpiada era

---

(40) Arriano: Expediciones de Alejandro, pág. 116.

mujer suspicaz y colérica, que procuraba acalorar a Alejandro" (41). Aún ya de hombre consta que mantenía con ella frecuente correspondencia, v.g. Arriano se refiere al documento que el rey envió a aquélla de la India, cuando creyó que el Nilo nacía en dicha región, siendo el Hidaspés y el Acesines, pero enterado posteriormente de que ambos desembocaban en el Océano, "borró de lo escrito a su madre el pasaje referente al Nilo" (42)

Después de la victoria de Cránico envió la mayor parte de los presentes cogidos a los bárbaros, a su madre (43), y consigna también Plutarco algunas de las respuestas de Olimpiada, pues como Alejandro era partidario de hacer regalos a sus amigos, ofendiéndole el que no recibieran sus favores más que el que le pidieran demasiado, Olimpiada creyó de su deber prevenirlo en una de sus cartas. "De otro modo, -le decía- sería de probar que hicieses bien a tus amigos y que te portases don esplendor; pero ahora convirtiéndolos en otros tantos reyes, a ellos les proporcionas que tengan amigos y a tí el quedarte solo". (44)

Que esta correspondencia no era una mera obligación debía demostrarlo Alejandro en su oportunidad. En efecto, generoso con Olimpiada, no le permitió, sin embargo, que tomara parte en los asuntos del gobierno. En cierta ocasión Antípatro que frecuentemente reñía con ella, escribió a Alejandro

---

(41) Plutarco: Vidas paralelas - Alejandro - Julio César - 21.

(42) Arriano: Expediciones de Alejandro, pág. 250.

(43) Plutarco: Vidas paralelas - Alejandro - Julio César - 29.

(44) Plutarco: Vidas paralelas - Alejandro - Julio César - 57.

tratando de disgustarlo con la reina. "No sabe Antípatro - dijo - que una sola lágrima de una madre borra miles de cartas" (45).

El extraño carácter de Olimpiada debía acarrearle a la postre dificultades con su hijo, pues éste hubo de reprenderla enterado de que ella trataba cruelmente a Cleopatra, aprovechándose de la ausencia del rey. Como, por otra parte, pareciera que había algo de cierto en las afirmaciones de Antípatro, a quien Alejandro dejara de gobernador en Macedonia, el rey acabó por perder la paciencia al grado de que en cierta ocasión hubo de exclamar: "¡Bien caro me hace pagar los diez meses que me llevó en su seno!"

No quiso, sin embargo, ser ingrato para Olimpiada como lo había sido con Filipo, y aquélla, por su parte, pintaba a Antípatro como un déspota enorgullecido de su mando, y que había echado en olvido al verdadero autor de su fortuna, puesto que aspiraba a ocupar el primer puesto en Grecia y en Macedonia, usurpando el poder de Alejandro. El rey buscó el mejor de los partidos y como en el fondo posiblemente daba más crédito a esta calumnia, como lo prueban las palabras que primero pronunciara, al enterarse de los disturbios. Mandó llamar al general de Macedonia, aun cuando <sup>nunca</sup> demostró a Antípatro que hubiera caído de su gracia, y bien pudiera ser que lo llamó para evitar un mal a su amigo y no porque hubiese creído a Olimpiada, sino porque la disculpaba por ser su madre. A propósito del mismo asunto tenemos otra prueba que no podemos desechar.

En efecto, enterados en Macedonia de las expediciones de Alejandro y temiendo que éste, casi con toda seguridad perdería la vida, y que se encontraba en Malios, sin esperanzas de socorro, empezaron a

---

(45) Plutarco: Vidas Paralelas - Alejandro-César, pág. 58.

surgir rebeliones aún entre aquellas personas que debían ser más adictas al rey, como eran los miembros de la familia real.

Olimpiada y Cleopatra se levantaron contra Antípatro, reservándose la primera el Epiro y la segunda Macedonia. Enterado Alejandro no quiso prender a la autora de sus días, sino que, por el contrario, echando el asunto a broma exclamó que con ello se probaba la inteligencia de su madre, puesto que Olimpiada había sabido escoger mejor, ya que los macedonios no sufrirían por mucho tiempo el ser gobernados por una mujer, y a la larga derrocarían a Cleopatra (46).

Con ello queda comprobado lo que hemos dicho con antelación, porque Alejandro perdonó a Olimpiada lo que no hubiera soportado de Filipo ni de Aristóteles, puesto que si supo, como afirmó, y diremos más adelante, querer a su padre y a su maestro con la misma intensidad, supo portarse también hacia ambos, con igual ingratitud. Esta afirmación la podemos hacer, puesto que hemos analizado ya su conducta para con su padre Filipo, y consta además el hecho de que Alejandro, seducido por la gloria de ser llamado hijo de los dioses egipcios, como lo llamaron los sacerdotes para procurarse el favor del rey, Alejandro no vaciló en olvidar a su padre. Por lo que hace a sus relaciones con su maestro, el sabio Aristóteles, no diremos nada por ahora, porque habremos de referirnos a ellas en un capítulo próximo.

--0--

---

(46) Plutarco: Vidas paralelas, Alejandro-César-  
pág. 86.

Capítulo III.

EL HOMBRE.

El año de 356 A. C., el mes Hecatembéon, llamado por los macedonios Loan; Filipo rey de estos últimos recibió tres noticias venturosas: Parmenión había derrotado a los ilirios; había vencido en los juegos olímpicos; y le había nacido de su mujer Olímpia un hijo varón. Este, recibió el nombre de Alejandro y desde sus primeros años dió pruebas de seriedad e inteligencia poco común.

Sediento de gloria no se alegraba de los triunfos de su padre; antes bien, solía decir a sus amigos: "¿Será posible, compañeros, que mi padre se anticipe a tomarlo todo y no nos deje a nosotros nada brillante y glorioso en que podamos acreditar-nos?" (47).

Contáronse entre los maestros del joven Alejandro: Leónidas, pariente de su madre, y Lisímaco, que lo dirigieron durante sus primeros años en los que Alejandro dió pruebas de su valor, ya que nadie más que él supo domar al famoso caballo Bucéfalo, que desde entonces debía acompañarlo en casi todas sus campañas y compartir la gloria y celebridad de su dueño.

Viendo Filipo el carácter del muchacho, dócil a la razón y al discurso, y más inclinado a comprender razones que a recibir castigos, quiso buscar para él un mejor maestro y se dirigió al mayor sabio de la época: Aristóteles. Dícese que desde que Alejandro había venido al mundo Filipo escribió al ilustre Estagirita estas palabras: "Te anuncio que me ha nacido un hijo, y doy gracias a los dioses no tanto por habérmelo dado como por haber hecho que naciera en tiempos de Aristóteles". Cosa que es posible ya que había conocido a éste desde su infancia.

---

(47) Plutarco: Vidas Paralelas - Alejandro y Julio César, pág. 17.

Alejandro, por lo tanto, se familiarizó pronto con las letras y las artes, no abandonando esta afición ni durante sus campañas pues se cuenta que en ellas le acompañaban los libros de Homero, con notas de su maestro. Sabido es que el gran conquistador tuvo al principio por Aristóteles un gran cariño, tanto como el que sentía por su padre, pues decía que "si del uno había recibido el vivir, del otro el vivir bien" (48). Sin embargo de ello, con los años esta amistad se enfrió un tanto por razones que más tarde expondremos (49).

Cuando Alejandro contaba 16 años, estando Filipo en guerra con los Bizantinos, él solo dominó a los medos que se habían rebelado, mostrando desde entonces lo que sería más adelante y cuáles debían ser sus inclinaciones. En efecto, habiendo logrado tomarles la capital, le puso a ésta el nombre de Alejandrópolis. No fue éste el único lance militar en el que estuvo antes de ser rey, puesto que se dice que en Querones participó en el combate, y se distinguió muy especialmente dirigiendo la caballería. A pesar de estar ya iniciado en el gobierno, como su padre Filipo se había preocupado de conseguir, la muerte de éste debía causarle muchos trastornos, primero por la injustificada sospecha que sobre él pesaba de estar de acuerdo con los asesinos, como ya dijimos en otra ocasión, y segundo, porque bárbaros y griegos creyeron oportuno el momento para levantarse en armas.

---

(48) Plutarco: Vidas Paralelas - Alejandro, Julio César - pág. 20.

(49) Según el decir de Plutarco, Alejandro no pareció satisfecho de saber que Aristóteles había publicado algunas de sus doctrinas, e incluso llegó a escribirle una carta en que se permitía censurarle que hubiera hecho tal cosa, pues que esto pondría en igualdad de condiciones tanto a los que habían recibido la instrucción como a aquellos que no la habían recibido, esto en sí mismo no significaría gran cosa, pero unido a las razones que expondremos prueba este distanciamiento.

Alejandro subió al trono cuando contaba cerca de 20 años, y su primer pensamiento fue para Grecia; y su primer pensamiento fue para Grecia, con el deseo de llevar a cabo la campaña que con tanto cuidado preparara Filipo y que su repentina muerte interrumpiera. Bastó su sola presencia para que los helenos, momentáneamente lo reconocieran como jefe del ejército y como sucesor de su padre en la empresa que se preparaba. Acto seguido marchó contra los Tracios y atacó a los Getas. La rebelión de los Ilirios provocó su vuelta.

Aconteció por entonces, que corrió en Grecia el falso rumor de su muerte y ocurrió una sublevación en Tebas. Alejandro regresó precipitadamente, si bien no atacó en seguida, porque "prefería un amistoso arreglo con los tebanos a ponerlos en el trance de la guerra", seguía dando largas al combate acampando junto a la Cadmea". (50)

Pérdicas, general macedónico inició el combate sin orden previa y Alejandro, temiendo un movimiento envolvente, hubo de atacar; derrotados los tebanos; los focenses, plateenses y beocios se dieron a la matanza. Después de esta derrota, Grecia entera se sometió, pero el escamamiento hecho por las tropas auxiliares de Alejandro fue terrible, tanto que la ciudad fue arrasada y las mujeres y los niños reducidos a esclavitud.

Atenas, que había estado aliada con Tebas envió sus embajadores para felicitar al Macedónico por su feliz regreso y para pedirle que perdonara a la ciudad. Alejandro exigió la entrega de Demóstenes, Licurgo, Hipérides, Polieucto, Caretes, Caridemo, Efiates, Diótimo y Merocles, como promotores de los movimientos llevados a cabo contra Filipo y contra él; pero apiadado por una nueva embajada ateniense, se contentó con el destierro de Caridemo, que se refugió en la corte de Darío.

(50) Arriano: Expediciones de Alejandro, pág. 21.

En 331 Alejandro marchó finalmente contra Asia cruzando Anfípolis, el Estrimón, el Pangeo, el Hebro, la Petrica, Sesto, Eleunte y navegó hasta Aqueos desembarcando en Asia, sin ser molestado por los persas. Avanzó entonces hacia Gránico, donde obtuvo su primer victoria, y donde salvó la vida milagrosamente gracias a la oportuna intervención de Clito, el hijo de Drópidis. (51)

Terminada la batalla, Alejandro visitó a los heridos uno por uno informándose de su salud y dió sepultura a los jefes persas que encontró muertos, así como a los mercenarios griegos que habían peleado al lado de los bárbaros, pero castigó a los que encontró con vida. (52)

Alejandro subió por las costas de Asia Menor hallando resistencia en Mileto, logró reducir a los milecios a los que concedió no sólo la vida, sino la libertad, y después siguió hacia Frigia procurando dominar toda la costa, ya que "la era necesario reducir y guarecer todos los pueblos del litoral a medida que cruzaba, porque los persas tenían en su poder las flotas de Tiro y Sidón y con ellas el dominio del mar. Si hubiera dejado en su retaguardia algún puerto hostil, los persas hubieran podido desembarcar fuerzas para interceptar sus comunicaciones y cortarle la retirada" (53).

Después del sitio y la toma de Halicarnaso, Ada, hija de Hecatomno y mujer de Hidrieo, que había sido desposeída del trono de su marido, que ocupara a la muerte de éste; entregó a Alejandro la única plaza que le quedaba: Alinda, y lo adoptó por hijo. "Alejandro le encomendó la guardia de Alinda no desdeñándose de llamarla su madre; y cuando, después de destruida Halicarnaso, fue dueño de Caria, le dió el mando de toda la provincia" (54).

---

(51) Arriano: Expediciones de Alejandro, pág. 334.

(52) La medida de Alejandro parece justa, ya que si bien podía ser clemente con los muertos y tratarlos igual que a los griegos, no era legítimo hacer ésto con los vivos.

Siguiendo su avance, al llegar a Gordio cortó el nudo Gordiano; según la leyenda Gordio era un hombre pobre y no poseía más que un campo y dos yugadas de bueyes. Estando arando cierto día, una águila se posó sobre el yugo y ahí permaneció hasta que Gordio desunció. Asombrado por ello, fue en busca de una adivina que le aclarara el misterio, y se encontró con una joven que le aconsejó hacer en aquel lugar un sacrificio a Júpiter. Gordio así lo hizo y después casó con la joven de la que tuvo un hijo al que llamó Midas.

Los frigios se vieron entonces llenos de discordias y el oráculo predijo que éstas sólo se aplacarían cuando llegara en un carro el que iba a ser el rey. En este momento se presentó Midas, que elegido monarca puso la paz en su reino y en señal de agradecimiento a los dioses, pues sobre el carro en que él iba se había parado el águila de Gordio, puso en el templo de Júpiter el carro de su padre unido al yugo, con un nudo imposible de desatar, pronosticando que el que lo desatare conquistaría el Asia. Alejandro no pudiendo desatarlo y temiendo que se impresionara su tropa, lo cortó con su espada, declarando haber cumplido la profecía (55).

"Aristóbulo dice que le fue muy fácil desatarlo porque quitó del timón la clavija que une con éste al yugo, y después fácilmente quitó el yugo mismo" (56).

Después de la conquista de Cilicia, Alejandro cayó enfermo; según Aristóbulo por el exceso de trabajo, pero debido, según algunos otros autores, a que contra toda prudencia, estando bañado en sudor, se echó a nadar en el Cidno. Viéndolo tan mal,

- 
- (53) Wells: Breve Historia del Mundo, pág. 139.  
(54) Arriano: Expediciones de Alejandro, pág. 51.  
(55) Arriano: Expediciones de Alejandro, pág. 67.  
(56) Plutarco: Vidas Paralelas - ob. cit. II - pág. 31

los médicos desesperaban de salvarlo, pero no así Filippo de Arcanania, en quien Alejandro tenía confianza ilimitada; a tal grado que como aquél le recatara una medicina de efectos muy fuertes, en los momentos en que Alejandro recibía una denuncia contra Filippo en la que se aseguraba que su médico había sido sobornado por Darío para darle muerte; Alejandro apuró la medicina deteniendo el vaso en una mano mientras con la otra entregaba al propio Filippo la carta en que lo denunciaban como traidor al monarca. (57)

Mientras tanto, Darío avanzaba al encuentro de su rival bajando de Susa acompañado de 600000 hombres, confiando en sueños que había tenido y que los sacerdotes habían interpretado al gusto del monarca. Además lo animaba el suponer que Alejandro era tímido, ya que lejos de salir a su encuentro prolongaba su permanencia en Cilicia; lo que efectivamente era debido a su enfermedad. (58)

Darío, lejos de detenerse donde podía obrar libremente la caballería, como aconsejaban Amintas y la prudencia, halagado por quienes decían que el rey de Macedonia retrocedería a la vista del rey de reyes persa, presa de terror, siguió su avance, a pesar de que el mismo Amintas le había dicho cuando Darío le manifestó sus temores de que Alejandro se le escapara: "Por eso /!Oh rey!, no paséis pena, porque él vendrá contra vos, o quizá viene ya a estas horas" (59)

---

(57) Filippo le recomendó únicamente que permaneciera tranquilo a fin de que la medicina produjera su efecto. Alejandro ya no respondió pero su curación justificó a Filippo.

(58) Plutarco: Vidas Paralelas, ob.cit.II pág. 32.

(59) Plutarco: Vidas Paralelas, ob.cit.II pág. 33.

Darío se dirigió a Iso dejando a Alejandro a espaldas, error militar que no tiene justificación posible. Este, advertido de lo que el persa había hecho, no pudo darle crédito y envió a una nave para informarse de la verdad de la noticia, comprobada la cual, reunió a sus estrategas exhortándoles al combate y después de hacerles ver las ventajas de combatir en aquel punto terminó su arenga de la siguiente manera: "Después de esta batalla nada os quedará que hacer; seréis dueños de toda el Asia, y tendrán fin vuestros grandes trabajos". (60)

A la vista de Iso Alejandro formó su ejército teniendo la precaución de enardecer a los hombres en el momento mismo de ir a iniciar el combate, llamándolos por su propio nombre.

Entonces dió la orden de avanzar poniendo él el ejemplo, ya que iba al frente y adelantando primero lentamente para no dar un paso en falso; y después lanzando a sus hombres a la carrera. La victoria de Alejandro fue completa, y la fuga de Darío vergonzosa, pues que dejó en el campo de batalla, para aligerar su huída, el vehículo que le impedía avanzar por las sendas estrechas, la túnica y hasta el arco y el escudo. ¡Qué hubieran dichas las matronas espartanas, que al despedirse de sus hijos solían recomendar: "Vuelve con el escudo, o sobre el escudo"!

Alejandro persiguió al vencido, pero la noche le impidió darle alcance, sin embargo ahí tenía como trofeos de gloria el campamento del rey persa, la madre, la esposa y tres de los hijos de Darío; amén de otras mujeres esposas de los principales jefes persas.

---

(60) Arriano: Expediciones de Alejandro - pág. 75. El propio Arriano señala el hecho de que el llamar a cada soldado por su nombre lo hacía sentirse más obligado con el rey, como si de él dependiera la victoria.

Darío ya en seguridad envió a Alejandro una carta tratándolo como un monarca habla a otro. Reprochándole el haber roto el pacto de alianza firmado entre Filipo y Artajerjes y pidiéndole le devolviera a su madre, a su mujer y a sus hijos. Alejandro respondió al momento indicándole que los persas con anterioridad (se refería a las guerras médicas), habían atacado a los griegos sin motivo, y él, nombrado por ellos iba en su contra, además le hacía notar que el propio Darío había sido el primero en violar la paz, incitando a los griegos, después de la muerte de su padre Filipo a levantarse en armas contra él. Por otra parte Alejandro le hacía ver que no debía escribirle como a un igual, toda vez que él (Alejandro) era el señor de Asia; pero si bien se dejaba llevar por este rasgo de orgullo, le ofrecía también que si se presentaba voluntariamente en el campamento macedónico, no sólo le perdonaría la vida, sino que le devolvería todo lo que solicitaba.

De Maratos pasó Alejandro a Biblos, que se le entregó sin resistencia, y lo mismo hizo la ciudad de Sidón. El rey Macedónico pidió autorización a los tirios para entrar a su ciudad y rendir culto a Hércules (61). Estos cometieron la imprudencia de negarle el paso, y entonces Alejandro puso sitio a Tiro, y logró tomarla a pesar de que se defendió bravamente, pues logró hacerse fuerte por espacio de siete meses. Tomada esta ciudad el rey recibió nuevo aviso de Darío, en el que le ofrecía la cantidad de diez mil talentos y las provincias comprendidas entre el Eufrates y el Mar Egeo, añadiendo además la mano de una de sus hijas, a trueque de que se retirara a sus dominios. Pese a los consejos de Parmenión, Alejandro declinó el ofrecimiento y se negó a concluir la guerra, aun cuando añadió para suavizar el mensaje: "Mas si desea experimentar mi generosidad, que acuda a mí sin cuidado" (62)

(61) No al argivio, hijo de Alameda, sino a otro más antiguo.

(62) Es fama sin embargo, que un eunuco llamado Tireo logró escaparse después de la muerte de la mujer de Darío, y preguntado por éste de la vida que lleva-

ban su mujer y su madre, informado de la caballerosidad de Alejandro dijo: "¡Oh Júpiter, rey que riges los destinos de los reyes y los pueblos, consérvame el imperio de los medas y persas que me diste, mas si está decretado que lo pierda, no lo trasmitas a otro que a Alejandro".

Plutarco, en otros términos dice más o menos lo mismo, poniendo en labios de Darío las siguientes palabras: "Dioses patrios, tutelares del reino, dadme ante todas las cosas el que vuelva a ver en pie la fortuna de los persas, y que la deje fortalecida con los bienes que la recibí, para que vencedor, pueda retornar a Alejandro los favores que en tal adversidad ha dispensado a los objetos que me son más caros; y si es que se acerca el tiempo que la venganza del cielo tiene prefijado para el trastorno de las cosas de Persia, que ningún otro hombre que Alejandro, se sienta en el trono de Ciro". Ob. cit. II pág. 47.

Mientras Darío, en vista de esta negación se aprestaba nuevamente a la lucha, Alejandro dominó toda la Palestina, menos Gaza, a la que hubo de poner sitio, pero logró tomarla a la postre y la destruyó.

Sin perder tiempo se encaminó a Egipto, aceptando el nombre de hijo de Júpiter. "Sin embargo, Alejandro dentro de sí mismo no fue seducido ni se engrió con la idea de su origen divino sino que solamente quiso subyugar con la opinión de él a los demás". (63)

Una vez en Egipto fundó la ciudad de Alejandría, que debía ser después un centro cultural de gran importancia, donde debían fundirse las culturas occidental y oriental.

El macedónico dejó como gobernador del país a Petisis, que por ser natural de la región estaba llamado a ocupar el puesto, ya que debía conocer bien las necesidades de su pueblo. Alejandro tomó, (63) Plutarco: Vidas paralelas, II pág. 45.

sin embargo de ello, la precaución de dividir los poderes entre otros muchos jefes. De Egipto volvió a Fenicia y de ahí a Asiria, donde tuvo noticias de que Darío estaba cerca, pero no habiendo podido encontrarlo inmediatamente siguió avanzando hasta Arbelas, donde siguiendo el consejo de Parmenión examinó el terreno antes de atacar; pero como éste le sugiriera después que marchara sobre los persas durante la noche, Alejandro objetó que él no robaba la victoria; pues pensó, con razón, que si obtenía un triunfo furtivo, Darío podría negarse a reconocer la superioridad de los macedonios.

De este modo, mientras el ejército de Alejandro descansaba, los persas pasaron toda la noche sobre las armas esperando siempre un ataque por sorpresa. El rey Macedónico, dando ejemplo a sus hombres durmió tan profundamente que Parmenión tuvo dificultad para despertarlo, y como extrañado preguntara al rey cómo podía tener el sueño del vencedor antes de librar la batalla; Alejandro dijo: "Pues te parece que no hemos vencido ya, libres de tener que andar errantes en persecución de Darío, que nos hacía la guerra huyendo por un país extenso y gastado". (64)

Al amanecer se libró el combate, en el que Alejandro dió también pruebas de su serenidad, pues como el mismo Parmenión temiera por el campamento y el bagaje en el fragor del combate, y enviara a decirselo al rey, éste respondió que sin duda "estaba loco y fuera de acuerdo, pues que con la turbación no reparaba que si vencían serían dueños de cuanto tenían los enemigos, y si eran vencidos no estarían para pensar en caudales ni en esclavos, sino en morir peleando denodada y valerosamente". "El ataque de los carros persas falló, una carga de la caballería macedonia rompió a aquella hueste numerosa y heterogénea y la falange completó la victoria". (65)

---

(64) Plutarco: Vidas paralelas, II, pág. 49.

(65) Wells: Breve Historia del Mundo, pág. 140.

Darío derrotado, fue el primero en emprender la fuga, aun cuando la izquierda de los griegos se vió muy comprometida por el ejército persa que había logrado romper la falange por aquel lado. Alejandro después de socorrer a los de esta parte persiguió a Darío; no logró alcanzarlo, pero en cambio encontró sus tesoros y le tomó nuevamente el carro, el arco y el escudo; así como muchos hombres de su ejército, varios elefantes, y los carros que no se habían destruido en el combate. (66)

De Arbela, marchó Alejandro a Babilonia, que se le entregó sin resistencia, por lo que fácilmente pudo pasar después a Susa. Ya en Persia cometió la imprudencia incalificable de incendiar el Alcázar, creyendo con esto vengar a los griegos de la afrenta recibida con el incendio de Atenas.

En efecto, estando a la mesa con sus amigos y habiendo dejado entrar a las mujerzuelas que solían acompañarlos, bebió conellas demasiado. Tais, amiga de Tolomeo, propuso incendiar el palacio de Jerjes "para que corriera por todas partes la voz de que mayor venganza habían tomado de los persas, en nombre de la Grecia, unas mujerzuelas, que tantas tropas de mar y de tierra y tantos generales con el mismo Alejandro"; enardecido con tales palabras dispuso el incendio, aun cuando se arrepintió muy pronto; ordenando que se apagara. El mal, sin embargo estaba ya hecho. (67)

Es innegable que para los fines que Alejandro perseguía fue esta medida de todo punto inadecuada; ya que con ello no hacía más que disgustar a los asiáticos.

Sabedor Alejandro de que Darío estaba en Ecbatana, fue en su seguimiento y lo persiguió tenazmente; como tuviera noticias de que Beso había tomado preso a Darío apresuró aún más la marcha y logró

---

(66) Arriano: Expediciones de Alejandro, pág. 131 y siguientes.

(67) Plutarco: ob. cit. II pág. 56.

sorprender a los bárbaros. Nabarzanco y Barsaentes, partidarios de Beso y consejeros de Darío, abandonaron al rey después de haberlo herido, y antes de que llegara Alejandro, aquél murió de resultas de estas heridas. (68)

Plutarco dice que la tropa del rey Macedónico aún lo encontró con vida, pero agonizando por tener el cuerpo traspasado de dardos, y que, como pidiera agua, Polistrato se la dió, y el rey le dijo: "Este es, amigo, el último término de mi desgracia: recibir beneficios y no poder pagarlos; pero Alejandro te lo premiará y los dioses a Alejandro, el trato lleno de bondad que mi madre, mi mujer y mis hijos recibieron de él, a quien por tu medio doy esta diestra..." y tomado aún de la mano de Polistrato, murió.

Alejandro, cuando llegó, sintió mucho su muerte, y quitándose el manto cubrió con él, el cadáver del infortunado Darío.

Beso, el traidor asesino, continuó su marcha, declarándose rey con el nombre de Artajerjes; y Alejandro, que se había retirado a Susa, fue a combatirlo a Bactras, pero informado de que los Arios tenían el propósito de unirse a Beso, marchó primero contra ellos y los venció.

Barsaentes, uno de los asesinos de Darío, era gobernador de los Zarangeos y sabedor de la proximidad de Alejandro huyó a la India, suponiendo que el Macedónico, con razón, no tendría piedad de él. A pesar de estas precauciones fue capturado y entregado a Alejandro, que recordando la conducta que éste había seguido con su rey, le impuso la pena capital. Acto seguido el rey continuó su camino, y al pie del Cáucaso fundó otra ciudad llamada también Alejandría, cruzó el Oxo, y se lanzó sobre Beso, al que logró capturar con vida y después de castigarlo severamente le dió muerte.

---

(68) Arriano: ob. cit. I, pág. 142.

Luchando contra los Escitas, Alejandro cayó enfermo por haber bebido agua malsana, y así hubo de volver al campamento sin perseguir a éstos, como era su propósito. El rey de los escitas se disculpó después con Alejandro, diciendo que no todos ellos deseaban la guerra, sino sólo algunos bandidos; el Macedónico, dando pruebas de su generosidad aceptó sus excusas, pero lejos de agradecerlo, los escitas lo atacaron traidoramente, por lo que Alejandro fue contra ellos derrotándolos por completo.

En Zarizpa llevaron a su presencia a Beso, de cuyo triste fin ya hemos hablado; y aquí le mandó cortar la nariz y la punta de las orejas, enviándolo después a Ecbatana, en donde debía ejecutarse la sentencia contra él dictada. Esta actitud de Alejandro, dice Arriano, se debió al deseo que éste tenía de "Competir en soberbia con los monarcas persas", prefiriendo el turbante del vencido al casco del vencedor. (69)

De todas suertes, si la pena impuesta a Beso no le hubiera parecido justa, se habría abstenido de aplicarla, pues que no aprobaba lo que le parecía mal de los vencidos, y tan es así que reprendió a sus generales que se habían dado al lujo olvidándose por completo de la guerra, diciéndoles: "¿Cómo cuidará por sí un caballo, o acicalará la lanza y el casco el que rehusa poner mano en la cosa más preciada que tiene, que es su propio cuerpo? ¿No sabéis que el fin que en vencer nos proponemos es no hacer lo que hacen los vencidos?" (70). Es evidente, por lo tanto, que Alejandro sólo tomó de los bárbaros lo que le pareció bueno, y si bien el castigo de Beso, ahora nos parecería exagerado, no lo era juzgándolo dentro de su tiempo.

Por otra parte, que Alejandro iba adaptándose a las costumbres de los bárbaros es algo que no puede negarse, basta para ello recordar su poca moderación en el beber y en el comer. Ocurriendo en una

(69) Arriano, ob. cit. - pág. 168.

(70) Plutarco: Vidas paralelas, II, pág. 58.

de estas orgías el asesinato de Clito, que se atrevió a ponderar las victorias de Filipo, rebajando las de su hijo; y añadiendo que en Gránico él había salvado la vida a Alejandro: "Esta mano, -dijo- extendiendo arrogantemente la diestra, - te salvó entonces la vida". Nadie dice que en esta ocasión Alejandro obrara bien, pero su actitud como la anterior, si no disculpable es explicable, dada la imprudencia de Clito, que viendo indignado al rey siguió insultándolo. Hay quien afirma que el general había sido llamado por Tolomeo, hijo de Lago, fuera del fuerte, alejándolo así del monarca para impedir una catástrofe, pero aquél volvió por otra puerta al lugar de la disputa diciendo "Aquí está Clito" y comenzó a recitar con desprecio e insolencia los versos yámbicos que Eurípides escribió en la *Andrómaca*, y que empezaban diciendo "¡Qué injusticia, ¡ay de mí!, se hace a la Grecia! (71) Cuando un ejército eleva trofeos sobre los enemigos, no se piensa en lo que se debe a la fatiga de los guerreros, sino que es el estratega quien se lleva toda la gloria, y aunque él por sí solo no ha hecho con la lanza más que otros mil, posee más fama. Asentándose con arrogancia en las magistraturas de la ciudad, respiran con orgullo por encima del pueblo, aunque sean hombres insignificantes. Otros, sin embargo, serían mucho más hábiles que aquéllos, si la audacia residiera en ellos al mismo tiempo que la voluntad" (72).

Como se ve el estribillo de todos estos versos era que injustamente se atribuye al general todos los hechos de armas, olvidando a los que sirven bajo sus órdenes. Alejandro, lleno de indignación por esta insolencia sacó su espada y avanzando hacia

(71) Plutarco: *Vidas paralelas*, II, pág. 70.- Aun cuando éste no pone más que los primeros versos, porque en su tiempo era corriente saber a Eurípides de memoria, hemos preferido citarlo más ampliamente, para que se comprenda cuánto debieron ofender a Alejandro las palabras de Clito.

(72) Eurípides: *Andrómaca*, Traducción nueva del griego, por Leconte de Lisle, vers. española de D.

Germán Gómez de la Mata.- Valencia.- España.- Prome-  
teo 33, Vol. II, Pág. 106.

el hombre al que debía la vida, lo atravesó con ella, matándolo inmediatamente. Arrepentido al verlo caer sin vida intentó volver la sarissa contra él, pero sus generales se lo impidieron. Alejandro se retiró a su tienda a llorar, llamando a grandes voces a Clito, y acusándose de ser el asesino de sus amigos. (73)

A pesar de este lamentable suceso, Alejandro no desistió de sus ideas, y llamándose hijo de Ammón quiso ser adorado. Fue llevado a esta actitud debido a la admiración cada día más creciente que sentía por medos y persas, cuyo traje y costumbres había adoptado. No faltaron aduladores que quisieran obedecer el deseo del monarca, pero en general, macedonios y griegos lo vieron con desagrado, aun cuando los persas se aprestaron a ello de buen grado. Calístenes, deudo de Aristóteles fue uno de los que se mostraron más remisos a humillarse ante el rey, y como fuera acusado de conspirar junto con algunos adolescentes, fue sometido a tormento. El suceso ocurrió de la siguiente manera:

Estando en la mesa, en un banquete, Alejandro dió la copa después de beber, a uno de sus amigos; éste la tomó, adoró a Alejandro primero, y lo besó después. Así fueron haciéndolo todos, pero Calístenes, aprovechando un descuido del rey se aproximó para besar lo después de haber bebido, pero sin haberle rendido homenaje. Demetrio, tomando la palabra dijo: "¡Oh rey! no beses, porque éste solo no ha adorado"; Alejandro huyó el rostro al ósculo, y Calístenes dijo en voz alta: "Bien; me iré con un beso menos". (74)

Esta actitud y otras semejantes fueron las que distanciaron a Alejandro y a Calístenes. Surgiendo entonces la rebelión que amenazó la vida de Alejandro, los jóvenes complicados en ella fueron some-

(73) Arriano: Expediciones de Alejandro, pág. 171.

(74) Plutarco: Vidas Paralelas, II, pág. 73.

tidos a tormento, sin que ninguno de ellos dijera que Calístenes había intervenido en el asunto, como reconoció el propio rey. Sin embargo de ello, parece que después Alejandro lo mandó colgar. No obstante, otros autores sostienen que murió en prisión. Cares afirma que estuvo preso siete meses para ser juzgado en Concilio, presente Aristóteles; "y en los días en que Alejandro fue herido peleando en la India con los Malios Oxidracas, murió de obesidad y comido de piojos" (75).

Alejandro reanudó sus campañas yendo contra los Sogdianos más allá del Oxo, a los que sometió. Habiéndose prendado entonces de Roxana, hija de Oxiartes, se desposó con ella. Marchó el rey en seguida contra Corienes, que se le rindió de buena voluntad después de haber oído a Oxiartes. Alejandro recompensó a aquél devolviéndole el gobierno de la fortaleza y de las tierras que él tenía bajo su mando.

De ahí se dirigió a la India, y en Nisa, que se decía fundada por Baco, ofreció a éste un sacrificio (76).

Cruzó el Indo y llegó a Taxila, en donde Taxilo se le rindió amistosamente. "¿Qué necesidad tenemos ¡Oh rey!, de guerras ni de batallas entre nosotros, si no vienes a quitarme ni el agua ni el alimento necesario, que son las únicas cosas por las que a los hombres les es forzoso pelear? Por lo que hace a lo demás, que se llaman bienes y riquezas, si soy mejor que tú, estoy pronto a hacerte bien, y si valgo menos no rehúso mostrarme agradecido recibiendo de tí". Esto dijo Taxilo y "Complacido Alejandro y alargándole la diestra: "¿Pues qué, piensas -le dijo- que con tales expresiones y tal bondad nuestro encuentro ha de ser sin contienda? Ten entendido que nada adelantarás porque yo contendere y pelearé contigo a fuerza de beneficios, a fin de que no parezcas mejor que yo". (77)

(75) Plutarco: Vidas Paralelas.- Alejandro Julio César, pág. 74. (76) Arriano: Expediciones de Alejandro, pág. 209; (77) Plutarco ob.cit. II, pág. 77.

No se comportó el rey Poro de igual manera, sino que por el contrario Alejandro hubo de combatirle al cruzar el Hidaspes; que atravesó gracias a su astucia. Esta contienda costó al rey Hindú la vida de uno de sus hijos. Taxiles ya se lo había anunciado. Sin desanimarse por ello, Poro salió al encuentro del macedónico con todo su ejército, y Alejandro fingió atacar el ala izquierda de éste, pero envió a la derecha a Ceno con sus escuadrones y los de Demetrio; con la orden de caer sobre la retaguardia de los indos, cuando éstos se aprestasen a hacerle frente.

Los indos sorprendidos de aquel modo hubieron de dividirse en dos grupos. En el desorden que por tal movimiento se ocasionó, los elefantes que combatían en el ejército de aquéllos, causaron tantas bajas a los indos como a los macedonios; si bien éstos tenían la ventaja de que, como disponían de más terreno podían dejar pasar a las fieras, y evitar que los hirieran de muerte; mientras que aquéllos eran aplastados sin misericordia.

Pero, viendo su derrota, se mantuvo firme, y sólo se retiró por estar herido en un hombro. Alejandro, deseando salvarlo, envió a Taxilo a su lado, pero éste al ver a su antiguo enemigo estuvo a punto de darle muerte. Alejandro lejos de llevar a mal esta actitud, envió a Meroe, antiguo amigo de Poro, y éste consintió en entregarse a Alejandro. El rey Macedónico sabiamente salió al encuentro del vencido y fue el primero en dirigirle la palabra: "¿Cómo quieres que te trate?" - preguntó. - Como rey, respondió Poro. "Esto es incumbencia mía, - replicó aquél encantado de la respuesta; - pídemelo lo que te agrade. "Ya lo he dicho todo".

Alejandro, admirado de esta contestación, devolvió sus posesiones a Poro e incluso añadió algunas otras provincias; "fue desde entonces su mejor amigo" (78).

Aquí fue donde perdió Alejandro a su notable caballo Bucéfalo y tal vez donde tuvo ocasión de

hablar con los filósofos indos, que desdeñaban vivir en las comodidades, afirmando que cada hombre no necesita más tierra que la de su sepultura. Alejandro aplaudió estas palabras, pero siguió con sus propósitos (79). Plutarco afirma que vió a los filósofos hindús después de haber sido herido por los malos.

Prosiguiendo su marcha el gran conquistador, se apoderó de 37 ciudades y muchísimas aldeas que dió a Poro, al que logró reconciliar con Taxilo o Taxiles. Dominó a los indos independientes, a los que tomó Saugala. Pero... pasando dicha ciudad, los macedonios dieron signos de fatiga; pues la conquista les parecía interminable y veían que vencido un peligro se les presentaba otro, sin que el rey se diera jamás por satisfecho. Alejandro trató de animarlos, recordándoles sus pasados triunfos, pero Ceno tomó la palabra haciéndole ver cuán pocos quedaban de los que salieron de Grecia, ya por haberlos dejado el rey en las ciudades fundadas, o ya por haber perdido la vida en las campañas o acomedidos por la enfermedad. Alejandro llevó a mal la franqueza de Ceno, cuyo discurso fue recibido entre aplausos, y disolvió la asamblea; al día siguiente, no obstante, convocó a sus hombres y les dijo: "Estoy resuelto a marchar adelante. No obligo a ningún macedónico a que me siga. No me han de faltar soldados fieles. Váyanse los que quieran, y digan a sus conciudadanos: hemos abandonado a nuestro rey en medio de sus enemigos".

(78) Arriano: Expediciones de Alejandro, pág. 231.

(79) No era ésta la primera vez que Alejandro encontraba entre sus súbditos quienes despreciaran de este modo las riquezas. En efecto, cuando Alejandro marchó a Grecia diciendo que "pues Demóstenes lo había llamado niño mientras estuvo entre los Ilirios y Tribalos; y muchacho después en Tesalia, quería hacerle ver ante los muros de Atenas que ya era hombre"; como se recordará castigó a Tebas y perdonó a Atenas. Congregados los griegos en el Istmo nombraron general a Alejandro, para ir contra Persia; sólo Diógenes

de Sinope no fue a darle su parabien, por lo que el rey fue a visitarlo. No quedó poco sorprendido al encontrarlo tomando el sol frente al tonel que le servía de habitación, y como Alejandro para impresionarlo le dijera que le pidiese cualquier cosa, y que él se la concedería, Diógenes le pidió que se apartara un poco, para que no le tapara los rayos solares, y le indicó cómo él no ambicionaba ninguno de los bienes de la tierra, por considerarlos como cosas sin importancia. Admirado Alejandro por tal grandeza dijo: "Pues yo, a no ser Alejandro, de buena gana fuese Diógenes".

Tres días se encerró en su tienda, esperando que el ejército cambiara de parecer; pero éste se mantuvo firme, si bien se mostró pesaroso por la cólera del monarca. Según Tolomeo Lago, Alejandro mandó hacer los sacrificios para el paso del río Hifasis pero como los augurios no fueran buenos, determinó regresar como querían los soldados.

La noticia fue recibida entre el júbilo general, y se emprendió la retirada (80).

Alejandro determinó dirigirse hacia el océano, y que parte de la caballería e infantería fuese con Crátero por la margen derecha del Hidaspes; mientras otra más numerosa, con 200 elefantes, seguiría, al mando de Hefestión, la orilla opuesta, dirigiéndose ambos a la capital de Sopites. Filipo debía seguirlos tres días después. La caballería Nisea fue despedida y enviada a su patria y Nearco fue nombrado Almirante, y Onesicrito, jefe de la nave real.

Alejandro declaró que dejaba el mando de las 7 naciones, con más de dos mil ciudades conquistadas, a su amigo el rey Poro, y partió (81).

---

(80) Arriano: ob. cit. pág. 247.

(81) Arriano: ob. cit. pág. 251.

Durante el trayecto vencieron a los malos; peleando contra ellos Alejandro, debido a su arrojo recibió una cruel herida en el pecho, por lo que corrió entre el ejército la noticia de su muerte. Esto causó terrible consternación y temor entre los soldados, pues pensaban que nadie podría substituirlo, y a más del dolor de la pérdida de tan gran rey y general, sentían el pensar que nunca volverían a su patria. Su alegría fue enorme cuando volvieron a verlo.

Alejandro dominó a varios pueblos indos, así como a los Arabitas y fundó a su paso numerosas ciudades, que habían de sobrevivirle. Las penalidades del ejército durante esta travesía no son para dichas. Nearco dice que Alejandro no ignoraba los trabajos que iba a sufrir, pero que lo movió a seguir aquel camino, el hecho de haber oído que ningún general había podido hacerlo, pues Semíramis sólo había salvado en su huida a 20 hombres, y Ciro a siete. "El deseo de eclipsar la gloria de estos conquistadores y la necesidad de aprovisionar la flota fueron los móviles, según Nearco, a que Alejandro obedeció para seguir aquel camino" (82).

Los hombres se morían de sed y de hambre, mataban a los animales que los acompañaban para así poder subsistir; los que caían heridos o rendidos de fatiga eran abandonados, porque no había forma de llevarlos, pues los carros se habían destrozado, y en momentos así nadie pensaba en ayudar al vecino, puesto que cada uno consideraba que difícilmente podría llegar, y si gastaba sus fuerzas en otro no habría después quién le tendiera a él la mano.

Viendo Alejandro, como buen general, al frente del ejército, y participando de sus penalidades, los psilites encontraron un poco de agua cenagosa y poniéndola en el casco se la ofrecieron al monarca como un preciado tesoro. El rey, sin embargo de ello, y aun cuando estaba muy sediento, no quiso beberla, sino que la derramó en el suelo, diciendo

---

(82) Arriano: ob. cit. pág. 280.

que si él la aceptaba sus hombres se desanimarían. Este ejemplo sirvió para alentar al ejército, que finalmente logró llegar a la Carnania. Alejandro ofreció ahí sacrificios a los dioses, y celebró juegos gimnásticos como hacía en todas partes. De ahí se dirigió a Persia, y como encontrara que la tumba de Ciro había sido violada la hizo restaurar y traducir la inscripción que tenía, al griego. Esta decía así: "Hombre, quienquiera que seas y de dondequiera que vengas, porque de que has venido estoy cierto, yo soy Ciro, que adquirí a los persas un imperio; no codicies pues, esta poca tierra que cubre mi cuerpo" (83).

En Persia Calano, amigo del rey, viéndose enfermo y no queriendo sufrir los achaques de la vejez se hizo quemar vivo, diciendo a Alejandro unas extrañas palabras que debían producir inquietudes al monarca: "Pronto nos veremos en Babilonia".

Habiendo llegado a Opis, el Macedónico, creyendo halagar a su pueblo dijo a sus soldados: "Todos los inválidos para la guerra, por edad o por heridas, quedáis licenciados y podéis volver a vuestras casas; las larguezas que prodigaré a los que se queden serán envidia de los que se vayan y estímulo de otros macedónicos para participar de iguales trabajos y peligros". Pero lejos de conseguir su propósito, los macedónicos llevaron a mal estas palabras, pensando que el rey quería alejarlos, y creyendo pues que éste quería deshacerse de ellos, indignados dijeron: "¡Que nos licencie a todos! ¡Que haga la guerra con su padre!" Aludían en esta frase, a Ammón, de quien, como se recordará, decía ser hijo Alejandro, y simbolizaba para los griegos el dominio que sobre el rey tenían los bárbaros. Estas insolentes palabras causaron en Alejandro el consiguiente disgusto, y acostumbrado ya al servilismo de los bárbaros se llenó de indignación e hizo apresar y llevar al suplicio a trece

(83) Plutarco: Vidas Paralelas, II, pág. 87.

de sus capitanes. Después tomando la palabra, como debió hacer desde un principio, les hizo ver los beneficios que de Filipo y de él mismo habían recibido; relatando sus campañas y haciéndoles ver cómo a pesar de ser rey, había participado en todos sus trabajos; y había sufrido incluso más que ellos, dicho lo cual terminó su discurso con estas palabras: "Pensaba licenciar a los inválidos, pero con honores y riquezas envidiables. Mas ya que queréis marcharos todos, idos, idos y decid en vuestra patria que vuestro rey Alejandro, vencedor de los persas, medos, sacas, bactrianos... ha sido abandonado por vosotros, dejándole bajo la salvaguardia de los bárbaros vencidos. ¡Qué gloria para con los hombres! ¡Qué mérito para los inmortales! ¡Marchaos!!"

Dicho lo cual, bajó precipitadamente de su silla y se retiró a su tienda, negándose a tomar alimento y a conversar con sus amigos durante todo aquel día y el siguiente (84).

Tres días después de este desdichado acontecimiento, Alejandro convocó a los persas, a los que dió el mando del ejército. Visto lo cual, los macedonios arrojaron sus armas en las puertas de la tienda del rey, para que intercedieran por ellos, y permanecieron ahí implorando su perdón. Finalmente Alejandro accedió, y licenciando después a los viejos que así lo deseaban se quedó con los hijos de éstos, que habían nacido, durante las campañas, de mujeres asiáticas; comprometiéndose a educarlos a la manera macedónica y a devolverlos a sus padres cuando fueran adultos, pues temió que la llegada de éstos a los hogares macedónicos podría causar disturbios (85).

Mientras el rey presidía unos juegos en Eobantana, su amigo Hefestión murió; Alejandro sufrió mucho por este acontecimiento, y hay quien dice que

---

(84) Arriano, ob. cit. pág. 305.

(85) Arriano, ob. cit. pág. 307.

llegó a mandar quemar el templo de Esculapio y dió muerte al médico Glaucias, que atendía al enfermo. Nada sabemos de ello con certeza, pero la verdad es que se abrazó llorando del cadáver del que había sido su compañero tan querido, y permaneció ahí todo el día y toda la noche, hasta que lo separaron de éste sus amigos, con gran trabajo. Arriano desmiente la ofensa a Esculapio y la muerte de Glaucias, encontrando muy explicable que Alejandro se hiciera cortar el pelo sobre el cuerpo de su amigo, pues desde niño gustaba de imitar a Aquiles, y comparaba su dolor, con el que aquél experimentó a la vista del cadáver de Patroclo.

Por lo que se refiere al asunto de Esculapio, otros autores dicen, y esta versión parece ser la verdadera, que de camino a Babilonia los de Epidaurio le pidieron que hiciera un sacrificio al dios de la medicina, y que el rey consintió agregando: "Aunque estoy muy quejoso de ese dios, que no ha querido conservarme al amigo a quien amaba como a las niñas de mis ojos".

Lo cierto es que todos los historiadores están conformes en afirmar que el rey permaneció tres días sin comer ni cuidar de su persona, deshaciéndose en lamentaciones o sumido en silencioso dolor, ordenando que se decretara luto general en todo el imperio.

Después de un tiempo razonable Alejandro se resignó con su inevitable pena, y después de derrotar a los casios quiso visitar el mar Caspio; los caldeos le aseguraron una muy mala fortuna si avanzaba; a lo que el rey respondió con un verso de Eurípides: "No hay otro augur como el que anuncia bienes". En vista de ello los caldeos le rogaron que al menos no marchara por occidente, sino por oriente, cosa que él tampoco pudo hacer por impedirselo la naturaleza del terreno. Alejandro sospechó, con tales actitudes, que los caldeos trataban de apartarlo de su ciudad, pero el asunto no dejó de preocuparlo, y más todavía cuando el sabio

Pitágoras le anunció también su próxima muerte. El rey no pudo menos de recordar entonces a Caleno que antes de arrojarse a la pira, besó a todos sus amigos menos a Alejandro al que dijo: "Te besaré cuando nos encontremos en Babilonia"; nadie dió importancia a estas palabras entonces, pero luego se recordaron como triste presagio (86).

No era posible, a pesar de ello, detenerse, y llevado de su insaciable afán de conquista Alejandro empezó a preparar una expedición contra los árabes, pretextando que eran los únicos bárbaros que no le habían enviado sus embajadores ni rendido tributo.

Dicen que le incitaba a esta nueva campaña sobre todo el hecho de saber que sólo adoraban al Cielo y a Baco. "Yo puedo ser -decía Alejandro- su tercera deidad, pues mis hazañas en manera alguna son inferiores a las de los semidioses".

Acto seguido el rey hizo varias exploraciones en el golfo Pérsico, y durante todas ellas se repitieron los malos augurios, por lo que volvió a Babilonia. Enterado de que el Oráculo consentía en que se le rindiera culto a los héroes, mandó edificar dos templos a Hefestión, en Alejandría de Egipto, tributándole muchos honores y escribió a Cleómenes estas palabras: "Si al ir a Egipto, encuentro erigidos por tí esos templos y altares, no sólo te perdonaré todos los delitos perpetrados, sino que todos los que puedas cometer". Imprudencia que salta a la vista.

Poco después cayó enfermo con fiebre, agravándose la enfermedad en diez días. Los generales fueron a verlo llevados por su curiosidad o su cariño, pero él ya no pudo hablarles; estando ya a punto de morir le preguntaron a quién dejaba el Imperio: "Al más digno", respondió, y como si en sus

---

(86) Arriano, ob. cit. pág. 317.

últimos momentos adivinara algo de lo que esperaba al heredero que todavía estaba por nacer y al imperio que tanto le había costado añadió: "Mis funerales serán sangrientos"... después cerró los ojos, y murió a la edad de treinta y dos años, ocho meses, habiendo reinado por espacio de doce años y ocho meses.

En este breve tiempo, dominó al mundo, y dejó un ejemplo difícilmente imitable. Tal vez, si hubiera vivido más, su Utopía habría podido realizarse, pero eso nadie lo sabe excepto Dios.

Capítulo IV.

EL MAESTRO Y EL DISCIPULO.

Desoso Filipo de que su heredero, Alejandro, recibiera una esmerada educación, como ya hemos dicho, pensó en llamar a su corte a Aristóteles, tanto por la fama justamente alcanzada de que aquél gozaba, cuanto porque conocía su valer. Ya que en efecto, el padre del Estagirita había sido médico de Amintas y por lo tanto Aristóteles había sido compañero del joven Filipo.

El filósofo aceptó ser preceptor de Alejandro y recibió como recompensa, entre otras cosas, la reedificación de su ciudad natal.

En otro capítulo de esta obra hemos mencionado la amistad que existió entre maestro y discípulo, ya que como dijimos, Alejandro afirmaba públicamente que estimaba al Estagirita tanto como a su propio padre, pues si a este último debía el ser, al otro debía el ser bien. Sin embargo de ello ambos se fueron distanciando después y quizás la muerte de Calístenes no fue ajena a este alejamiento.

En efecto, Calístenes era hijo de Hero, primo de Aristóteles y aquél se había criado en casa de su tío y por tanto éste le tenía un gran cariño. Hay desde luego un indicio que no podemos desechar y que nos revela por una alusión directa que las relaciones entre maestro y discípulo habían dejado de ser cordiales. Cuando ocurrió la rebelión de los jóvenes, a la que ya hemos hecho mención, y en la que Calístenes se vió injustamente envuelto, dijo Alejandro: "Los jóvenes han sido apedreados por los macedonios, pero al sofista yo lo castigaré; y a los que acá le enviaron y a los que dan acogida en las ciudades a los traidores, contra mí". (87)

No fue esto un caso aislado, poco antes de la

---

(87) Plutarco: Vidas Paralelas: Alejandro - Julio César, pág. 74.

muerte de Alejandro, disgustado éste con el hijo de Antípatro llamado Casandro le dijo: "Estos son los mismos sofismas de Aristóteles para argüir por uno y por otro extremo..."

De todas suertes el propósito que seguimos en este trabajo no es resaltar la animadversión que a la postre vino a surgir entre Alejandro y su maestro, sino simplemente indicar que las ideas del Concepto Ecuménico no las tomó el Gran Conquistador del Filósofo de Estagira.

Para ello, es suficiente consultar las obras de Aristóteles y principalmente la Política, de la que están tomadas las palabras que hemos puesto en boca del filósofo.

Nosotros imaginamos a maestro y discípulo paseando por los jardines de Macedonia, mientras Aristóteles va exponiendo sus doctrinas, que no en balde debían llamarse peripatéticos a sus discípulos. El Estagirita, quizá ya completamente calvo, iría al lado del adolescente Alejandro que lo oiría con admiración y respeto. Aristóteles, como el "Maestro de los que Saben" no habría tolerado interrupciones en la exposición de sus doctrinas; revelaría su modo de pensar hablando a manera de conferencia; de aquí que sus escritos, recopilados por sus alumnos permanezcan sin retocar, como apuntes de clase.

La naturaleza, -diría Aristóteles,- para lograr la conservación de las especies, ha creado seres destinados a mandar y seres destinados a obedecer, esta diferencia es esencial porque cada ser tiene un fin determinado y la perfección del ser está en realizarse plenamente en cuanto es. De aquí que el griego tiene derecho a mandar al bárbaro; y que el bárbaro es esclavo y está destinado a obedecer. Hay en efecto pueblos que "arrastrados por una tendencia natural a la servidumbre, inclinación mucho más pronunciada entre los bárbaros, que entre los griegos; más entre los asiáticos, que entre los

Europeos; soportan el yugo del despotismo sin pena y sin murmurar; y he aquí por qué los reinados, que pesan sobre estos pueblos, son tiránicos" ... y la obediencia de los mismos pueblos es leal y voluntaria (88).

Debido a su clima particular, los griegos poseen inteligencia y valor, tienen gobiernos convenientes y en caso de estar unidos en un solo estado, podrían conquistar el universo (89).

La familia se compone de dos grupos bien diversos: los hombres libres por una parte, y los esclavos por la otra. Ahora bien, el hecho de que haya hombres libres y esclavos, no va contra la naturaleza; muy por el contrario: "el señor es señor del esclavo, pero no depende de él; el esclavo, por el contrario, no es sólo esclavo del señor sino que depende de éste absolutamente" por una ley natural el esclavo pertenece a otro, y por tanto es naturalmente esclavo (90).

El esclavo viene a ser una propiedad del señor, o sea un instrumento de uso individual. Así como por ejemplo en todo hombre sano, el alma debe mandar al cuerpo, porque naturalmente está destinada a ello; y si esto no ocurre, tratase de un ser degradado porque no existe el principio de la autoridad. Esta dependencia es útil y provechosa para el cuerpo y para el alma, porque es de la naturaleza del alma mandar y de la naturaleza del cuerpo obedecer. Algo de todo punto análogo ocurre entre los animales, el animal doméstico, como se encuentra sometido al hombre está más seguro que el animal salvaje. También debe haber pues, y de hecho la hay, esta dependencia entre los hombres. Hay hombres superiores y hombres inferiores; éstos, debido a su condición especial no pueden brindar a la sociedad más que su trabajo material; y puesto que sólo puede

---

(88) Aristóteles: La Política. - Traducción del D. Patricio de Azcárate. - Primera Edición Popular para la colección austral. - Copyright by Cía. Editora Espasa-Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, 1941, pág. 118.

emplearse de ellos las fuerzas corporales, y el cuerpo es inferior al espíritu y esclavo suyo, son seres esclavos por naturaleza. Estos seres esclavos por naturaleza son incapaces de gobernarse a sí mismos y necesitan entregarse a otros.

Es ésta la causa por la que, la naturaleza, siempre sabia, hace, por lo general, a estos tipos humanos distintos desde la cuna, dando fuerza superior a los hombres esclavos, ya que deberán servirse de su fuerza física, y por el contrario a los hombres libres modelarlos de una manera distinta, puesto que distinta va a ser su actividad.

Resulta útil y justa, por lo tanto, la esclavitud. Ciertamente es también que alguna vez, por causa de la guerra, podría imponer su autoridad el más fuerte, aun cuando fuese el menos preparado, y no hubiese nacido para mandar sino para obedecer, y de este modo podría someter a otro que por sus méritos debiera de ser tenido por hombre libre. Esta es la razón por la que Platón sabiamente aconsejó a los griegos que no redujeran a esclavitud a sus hermanos pero sí a los bárbaros, ya que hay esclavos y hombres libres por naturaleza, pero no es lícito ni debido hacer esclavo al que naturalmente fuese hombre libre. Necesariamente el hombre libre por naturaleza tiene por hijos a hombres libres; mientras que, por el contrario, el esclavo por naturaleza tiene forzosamente hijos esclavos. Esta diferencia subsiste porque "siempre es útil al uno servir como esclavo y al otro reinar como señor". Así la autoridad del señor sobre el esclavo es como dijo, útil y justa aun cuando el abuso de esta autoridad deba tener resultados fatales. De tal modo que cuando un hombre es por naturaleza esclavo se someterá con alegría al hombre naturalmente libre, como el cuerpo se somete al alma en todo hombre bien organizado. Pero no ocurrirá lo mismo

---

(89) Estas palabras, si debieron pesar en el ánimo de Alejandro.

(90) Aristóteles: La Política, pág.31 y sig.

cuando la ley y la fuerza, no la naturaleza, han hecho al uno señor y al otro esclavo, porque esto significaría un trastorno en el orden establecido así como ocurre en algunos hombres inferiores que el cuerpo domina al alma. Por lo tanto, la naturaleza del hombre libre es enteramente distinta de la naturaleza del hombre esclavo y resulta evidente que la enseñanza que se dé al hombre libre no debe ser igual a la que se dé al esclavo. Puesto que aquél está destinado a una ocupación superior y debe prepararse para desempeñar un papel en la sociedad, y éste está destinado a una ocupación inferior y debe prepararse para desempeñar otro papel muy diverso del primero (91).

La guerra, por lo que antes he explicado, no puede ser fundamento para la esclavitud, porque no cambiará por sí misma la naturaleza de los contendientes. Sin embargo de ello la guerra que la naturaleza misma hace legítima es aquella que se emprende para someter a los hombres que, nacidos para obedecer, se niegan a ello. Porque el que ha nacido para obedecer debe hacerlo siempre y no le es lícito dejar de hacerlo, porque iría en contra de su naturaleza y el ser que va en contra de su naturaleza parece necesariamente.

Debe ponerse más cuidado en la educación de los seres libres que en la de los esclavos, puesto que un señor podrá suplir con su orientación y saber la deficiencia de un esclavo, mientras que un esclavo, por superior que sea dentro de su categoría no podría suplir la deficiencia del señor.

Cabría preguntar por lo tanto, si en el esclavo hay alguna virtud, como por ejemplo el valor y la sabiduría o sólo puede el esclavo prestar sus servicios corporales.

Si el esclavo es susceptible de alcanzar estos

---

(91) Aristóteles: La Política, pág. 35 y sig.

valores no se diferencia en nada del hombre libre, y no hay por qué señalar una distinción entre ambos y si por otra parte se sostiene que el esclavo no puede alcanzar ninguno de estos valores ¿Cómo puede sostenerse que sea hombre y como tal tenga en parte de razón?

Es evidente que los celos y la envidia son pasiones propias del esclavo, pero también es justo afirmar que el esclavo virtuoso no debe dar cabida en su corazón ni a los celos ni a la envidia.

Entonces, si deben ser iguales las virtudes del hombre que manda y las del que obedece, el hecho de que existan seres que naturalmente mandan, frente a otros seres que naturalmente obedecen, resulta fuera de toda lógica y de toda razón. La diferencia de virtudes, ¡Oh hijo de Filipo! es por lo tanto específica, porque ¿cómo exigir a uno que obedezca como es debido, si el señor no sabe mandar por ser poco prudente y el esclavo no sabe obedecer por carecer de virtudes? Así el hombre libre y el esclavo tendrán virtudes diversas, el primero como convienen al hombre libre y el segundo como convienen al esclavo. El esclavo está privado de voluntad, mientras que el señor posee la virtud moral en toda su perfección así que "La fuerza del uno estriba en la sumisión y la del otro en el mando". La virtud del esclavo se encerrará en límites muy estrechos "en lo puramente necesario para no descuidar su trabajo por intemperancia o pereza" (92).

---

(92) Como se recordará, a la muerte de Platón, Aristóteles se marchó a Atarne, y en la corte de su discípulo Hermias casó primero con una hermana o sobrina de éste y más tarde con Herpilis. De ambas se mostró el filósofo muy satisfecho, por éso nos parecen más extrañas sus palabras, puesto que Herpilis era una esclava.

Puesto que como he dicho la naturaleza hace al esclavo, el señor debe ser para él la fuente de la virtud, y tener para con él más paciencia aún que la que tiene para sus propios hijos (93).

Aún cuando el problema de la educación de los esclavos es sin duda uno de los más graves. En efecto, es evidente que al ser tratados con excesiva benevolencia suelen volverse insolentes y son por lo tanto difíciles de someter a la autoridad del señor, puesto que erróneamente han llegado a considerarse sus iguales y difícilmente se les podrá hacer comprender que no los asiste la razón. Por otra parte, si el hombre libre cae en el extremo opuesto de tratarlos con excesivo rigor, los esclavos aborrecen a sus amos y continuamente conspiran contra ellos como ha ocurrido frecuentemente con los Ilotas de Esparta (94).

El esclavo no puede ser ciudadano (95). Y no puede serlo porque no puede tener en la asamblea pública o en el tribunal voz deliberante. Por eso el ciudadano debe recibir una educación distinta de la educación del esclavo; y no necesita conocer el trabajo que el esclavo desempeña, sino que simplemente le es necesario conocer a los que saben trabajar. Las fuerzas necesarias para desempeñar los distintos oficios corresponden ya a los esclavos, entre los que quizá debiera incluirse a los artesanos que trabajan con las manos para vivir, y todo el que tiene que trabajar "en las cosas indispensables de la vida" es un esclavo (96).

---

(93) Aristóteles: La Política, pág. 49 y sig.

(94) El trato impartido a los ilotas era tan severo que "inmediatamente que se les hablaba de los espartanos, dice el historiador griego Xenofonte, no había uno que supiese ocultar el gusto que tendría en comérselos vivos".

(95) Esto se deduce claramente en la afirmación que hace Aristóteles en el libro 3o. en el cap. I cuando define lo que es el Estado: "No depende sólo del domicilio el ser ciudadano, porque aquello mismo pertenece a los extranjeros y a los esclavos".

(96) Aristóteles: La Política, pág. 97 y sig.

Esto no quiere decir, que el trabajo deba abandonarse, pero la pobreza impide saber mandar y sólo enseña a obedecer a modo de esclavo. Empero, el artesano puede llegar a ser ciudadano si mejora su fortuna, pero esto no ocurrirá en la oligarquía (97)

El desahogo en la vida está reservado a los ciudadanos "y así las propiedades pertenecerán en propiedad a los ciudadanos y los labradores serán necesariamente esclavos, o bárbaros o siervos" (98).

El interés del señor está en su propio bien y sólo por accidente en el interés del esclavo. La asociación política sólo es posible entre hombres libres porque el esclavo es incapaz de felicidad y de libre albedrío. Si todos los hombres fuesen esclavos el estado no existiría; y por tanto es necesario que éste exista sólo entre los hombres libres. El despotismo sólo puede aceptarse cuando el súbdito y el señor son tales, respectivamente, por derecho natural (99).

Sin embargo de ello, la autoridad sobre el esclavo, en tanto que es esclavo, no es cosa muy noble ni digna de mención, sino el mandar a hombres libres.

Los ciudadanos, esto es los hombres libres por naturaleza, están capacitados para alcanzar el pontificado; mientras que es evidente que los hombres esclavos no pueden hacerlo, porque no es lícito que sirvan a los dioses. Es preferible que los siervos sean dedicados a cultivar la tierra.

El hombre prudente procurará que sus esclavos sean de diversas nacionalidades, escogiendo de preferencia a aquellos que sean poco belicosos, pues de este modo no pensarán en rebelarse. Es convenient-

---

(97) Este pasaje de Aristóteles nos parece a nosotros muy obscuro, porque si el artesano es esclavo por naturaleza como los demás esclavos, no podrá dejar de serlo por que adquiera dinero; y si no es esclavo por naturaleza, como afirma el mismo Aristóte-

---

les, no es entonces efectivamente esclavo.

(98) Nótese que en este pasaje Aristóteles identifica claramente a los esclavos con los bárbaros y los siervos.

(99) Aristóteles: La Política, pág. 132 y sig.

---

te también, para lograr estos fines, mezclar con ellos algunos bárbaros "que sean siervos" y que tengan las mismas cualidades de ser trabajadores y sumisos. Es adecuado que la recompensa de sus trabajos sea siempre la libertad (100).

El esclavo no sabe gozar de la paz y del reposo, porque no conoce estas cualidades. No se basta a sí mismo porque es propio de la esclavitud no tener libre albedrío. Como los esclavos son por lo tanto seres inferiores, no es conveniente que los niños estén mucho con ellos, porque fácilmente podrían adquirir sus costumbres y no es prudente que el hombre libre se comporte como el que no lo es; muy por el contrario, cuando el hombre libre por su nacimiento se permite una palabra o acción prohibida, "merece que se le pene como a un vil esclavo...porque su falta es propia de un esclavo".

Hay que tener en cuenta también que los esclavos son, asimismo, partidarios de la tiranía y de la demagogia. Son hombres naturalmente incapaces de educación y de hacerse virtuosos, por lo tanto es conveniente que los esclavos, carentes de libre voluntad, estén sujetos a sus amos porque naturalmente así debe ser y lo que va de acuerdo con la naturaleza es bueno y lo que va contra natura, es malo. (101).

---

(100) En razón de justicia debe hacerse constar que Aristóteles no era partidario ciego de la esclavitud y lo demostró en su testamento dando libertad a sus esclavos. Sin embargo en toda su obra afirma la esclavitud como algo necesario v.g. cuando dice: "...y por fin, para no mandar como señores a otros hombres <sup>que son designados a serlo como esclavos</sup> (Aristóteles: ob. cit. pág. 157).

(101) Dado el caso de que en efecto hubiera hombres carentes de libre voluntad, e incapaces de edu-

---

cación y por tanto también de libre albedrío, nos parece que la idea de libertar a tales individuos no sólo carecería de lógica, sino que entrañaría un serio peligro para una sociedad determinada. Con todos los respetos debidos al ilustre Estagirita, nosotros juzgamos que en este pasaje Aristóteles no es lógico consigo mismo.

---

Así habría hablado Aristóteles y Alejandro demasiado joven aún, apenas un adolescente y conservando todavía para su maestro aquel cariño y aquel respeto que siempre debió haberle tenido, porque nadie se atrevería a negar el valer personal de este hombre extraordinario, habría guardado silencio.

Las ideas del maestro y el discípulo habrían de discrepar en muchos puntos, como lo muestra claramente Aristóteles al condenar los derechos hereditarios: "En los reinos hereditarios es preciso añadir otra causa especial de destrucción, y es que la mayor parte de estos reyes, que lo son por herencia se hacen bien pronto despreciables, y no se les consiente ningún poder excesivo, teniendo en cuenta que poseen no una autoridad tiránica, sino simplemente una autoridad real". Palabras en las que algunos autores han pretendido encontrar un ataque al Macedónico, lo que a nosotros nos parece un exceso de suspicacia.

Es de suyo evidente que no nos corresponde analizar todas las discrepancias que entre ambos pudo haber, pero entre todas ninguna más evidente para el Concepto Ecuménico que la que hemos señalado en este capítulo. La teoría que sostuvo el Gran conquistador hemos visto que no pudo tomarla de Aristóteles y esta idea es tanto más meritoria cuanto que se dió precisamente cuando toda la antigüedad comprendía la libertad sólo imperfectamente. Los griegos, aquellos seres privilegiados que, como hemos dicho en otra ocasión, fueron los primeros en hablar de libertad y de leyes porque entre ellos el pueblo hablaba y decidía por sí, sin ser responsable ante ninguna otra autoridad de las consecuencias

de sus actos. Esos mismos helenos, no pensaron en la libertad única para todos, porque siempre al lado del hombre libre hubo el esclavo por naturaleza; y al lado de los griegos cultos e independientes vivieron los bárbaros, sometidos irremediablemente a la voluntad de un amo.

Los griegos, como pueblos más adelantados, advirtieron que había entre ellos y los demás una diferencia, vieron que eran distintos de los bárbaros y lo atribuyeron al clima, pero no intentaron una solución para levantar a los de abajo. Vieron al bárbaro inferior, conocieron y señalaron las deficiencias de su gobierno, de su educación, pero no pensaron en incorporarlos a la cultura helénica, ni en borrar todo límite entre bárbaros y griegos. La idea de la salvación de aquéllos correspondió a otro hombre: Alejandro Magno; pero sólo la idea, porque era demasiado grande para ser concebida por un hombre y porque carecía absolutamente de base en que cimentarla. Esa idea sólo podía realizarla un Dios, que hablara de la Caridad; pero para un hombre, fue mucho el haberla imaginado.

Por eso hemos dicho en otra parte de este ensayo, que Alejandro se anticipó en cierta forma al Cristianismo; porque "si hay hombres que por naturaleza nacen esclavos" como dice Aristóteles, no es posible que seamos hermanos y haya una ley para todos. Dentro de esta concepción Aristotélica el Cristianismo no podía existir, estaba muerto. ¿Cómo juzgar a los hombres que como claramente se ve, carecen de libre albedrío? ¿Cómo querer siquiera que respondan de su más leve falta? Si por naturaleza hay hombres esclavos, estos hombres tienen una alma esclava por naturaleza, incapaz de comprender las bellezas humanas, y mucho menos, las bellezas divinas. Almas irredentas, condenadas sin remedio a llevar una vida inferior y para las que tendría que haber un cielo inferior; y si no se quiere hablar de cielos, por lo menos, un destino inferior. ¿Cómo compaginar con este principio, no ya la idea del Cristianismo, ni siquiera la de la libertad de

los esclavos? En nuestra opinión, como ya lo hemos dicho, admitida la idea de seres de tal modo colocados por la naturaleza debajo de los hombres libres, la manumisión resultaría en vez de un acto de piedad, un acto de verdadera temeridad. ¿Cómo habrían de comportarse seres que no conocen la paz, ni pueden conocerla, que no pueden obrar libremente sino sólo delimitar sus acciones en vista de otro? Serán sin duda un arma demasiado peligrosa en manos de un hombre perverso. Serán individuos capaces de realizar los más horrendos crímenes y no podrá siquiera hacérseles responsables de sus actos; porque, aun cuando el esclavo posee determinadas virtudes, si no tiene libre voluntad para obrar ¿qué ley humana o divina habrá de condenarlo? Podrán los hombres libres aislarlo en vista de su peligrosidad, ya que el Estado no puede vigilar que sólo rodeen a los libertos hombres virtuosos en los cuales los esclavos por naturaleza puedan tener sus guías y amparos.

Pero ¿podrá Dios, no ya un Dios de Clemencia ni de Amor, no ya un Redentor del mundo que llegue al Supremo Sacrificio de ofrendar su vida, para la salvación del hombre; sino simplemente un Dios justo, repetimos, podrá condenar a un hombre a quien él formó siendo un infra-hombre y a quien por naturaleza y derecho divino colocó en una clase inferior?

¿Cómo apoyarse en esta doctrina cruel e inhumana en que hasta los más grandes filósofos, como Aristóteles encuentran hombres condenados siempre a una condición inferior?

¿Pues de qué servirá a los tales, si se les otorga, una libertad, si no saben hacer uso de ella porque no puede cambiarse su naturaleza? ¿Cómo hablar del amor al prójimo a individuos que no son nada prójimos, sino que casi parecen seres de distinta especie?

No, Alejandro no era Cristo, no pueden siquiera

compararse sin llegar a la blasfemia. Pero Alejandro, en este punto, tuvo una visión mucho más grande que la del Maestro de los que Saben. Si es verdad que sólo se es buen discípulo cuando se supera al maestro, en este aspecto Alejandro fue un buen discípulo.

Alejandro, al dominar a los bárbaros, no los encontró esclavos por naturaleza, incapaces de libre albedrío y condenados a una existencia inferior. Los dominó, y sintió su vida, habitó bajo su mismo techo, conoció sus dioses y su lengua, y tomó de ellos lo que le pareció bueno. Tan es así que esto dió lugar al sentimiento de los griegos, que se sentían postergados. ¡Claro! Pero es porque Alejandro no es un griego ni un macedónico, es un ser mundial, que ama a todos sus súbditos, y por éso pensó que la capital de su mundo unificado debía ser, no Pella, no Atenas, no Esparta, sino Babilonia. Aquella Babilonia que Aristóteles dijo que podría ser una nación, porque es demasiado grande. ¡Como grande debía ser la cuna del globo terráqueo!

Por éso, por este Concepto Ecuménico que tuvo Alejandro al abarcar a todos los humanos, por éso, los estoicos lo aplaudieron y por éso lo seguirán aplaudiendo todos los pueblos libres o esclavos, porque aquéllos aman la libertad y éstos son capaces de concebirla.

Capítulo V

EL CONCEPTO ECUMÉNICO  
DE ALEJANDRO

Hemos seguido a Alejandro paso a paso por toda su vida y hemos visto por lo tanto que su principal ambición fue la de dominar al mundo para establecer un Imperio con un nuevo orden en la humanidad. Réstanos indicar en dónde estuvo la innovación de este imperio.

En otra oportunidad hablamos de que los griegos tuvieron el mérito de ser los primeros en conocer la libertad, y afirmamos también que esta libertad se unía con la idea del patriotismo, porque para el griego la patria lo era todo, y el interés privado nunca podía estar en desacuerdo con el interés público. Sin libertad, como ha dicho el Dr. Caso, no puede haber cultura. Todo esto es verdad, pero Grecia conoció únicamente la libertad limitada, la libertad de la Polis. Nunca hubo una patria Griega, hubo la patria de Atenas, la patria de Esparta, etc. Pero el ateniense se tiene por hombre superior y desprecia al espartano, le parece lento y retrasado, su educación la juzga deficiente.

No son, en efecto, individuos de una misma patria (102). Las ideas democráticas de Grecia chocan a veces a Esparta, aun cuando también es helénica. Por otra parte, saliendo de la misma Grecia los pueblos orientales son considerados bárbaros, necesariamente esclavos, sujetos a un amo. No es esta la libertad que Alejandro lucha por establecer.

Analícemos un poco las reacciones de Alejandro al ir realizando sus conquistas. Al ir contra los Getas, le salen al encuentro algunos embajadores bárbaros de varios pueblos independientes, que buscan su amistad. La que Alejandro les otorgó de buen grado, reservándose por supuesto la opinión de

(102) Guiraud Paul: Vida pública y privada de los griegos. Traducción española de la 5a. francesa por Domingo Vaca, Madrid, Daniel Jorro. Edit. 1915.

que tales pueblos estaban formados por fanfarrones, resentido quizás en su orgullo de conquistador, toda vez que los bárbaros declararon que lo que más temían no era al poderoso macedónico, sino a que el cielo se desplomara sobre sus cabezas (103).

Ocurrida la sublevación de los griegos cuando corrió por la Hélade la falsa noticia de su muerte, a la que ya nos hemos referido, Alejandro se vió obligado a transigir, "o por respeto a la República de Atenas, o por el afán de realizar su expedición al Asia, para lo cual no quería dejar motivo alguno de rencor entre los griegos" (104).

Al ir camino de Asia, en Eleunte se detiene un momento para ofrecer un sacrificio a Protesilao "por ser fama que este monarca fue el primero de cuantos griegos combatieron contra Troya a las órdenes de Agamenón, que puso el pie en Asia; esperando obtener con este sacrificio una suerte más feliz que Protesilao" (105).

No es aventurado suponer que Alejandro esperaba algo más de lo que Arriano supone, y era obtener el favor de los griegos que militaban bajo sus órdenes.

Su bondad con los milecios y más tarde con Alinda indican claramente el camino que el rey pensaba seguir para granjearse la amistad de los vencidos.

Puede afirmarse, de una manera general, que el Macedónico simpatiza con los pueblos sometidos, y por eso, en Egipto no sólo admite ser hijo de Ra, sino que, como los faraones, encarna al dios mismo.

La idea del dominio universal no era algo nuevo. Los pueblos orientales: egipcios, asirios o persas lo habían ambicionado. Pomposamente se habían dado el título de reyes del Universo, reyes de reyes, etc. Tampoco era nueva la idea de reunir a

(103) Arriano, ob. cit. pág. 13.

(104) Arriano, ob. cit. pág. 26.

(105) Arriano, ob. cit. pág. 28.

los helénicos para realizar una acometida sobre el Asia, en cierto modo como una venganza contra los persas. Ya hemos dicho que Isócrates lo menciona en los discursos, y él mismo no es propiamente el iniciador de esta teoría; antes de él, Georgias se había referido a ello. Este pensamiento formaba un surco en el pensamiento helénico. Es precisamente ésto lo que pretende realizar Filipo II. ¿Cuál es pues la novedad Alejandrina?

Alejandro hereda la ambición de sus padres y como discípulo de Aristóteles conoce bien estas doctrinas, nace en el momento oportuno para realizar estos sueños, y finalmente su carácter es el indicado para llevar a cabo el proyecto. Él se cree, o si no lo cree, le conviene creerlo, descendiente de los dioses y reúne en efecto los caracteres de muchos de los semidioses, pero lo nuevo, lo distinto, lo diferente, lo único, podríamos decir está en que: "peu à peu, on le voit abandonner les conceptions strictement macédoniennes et grecques, pour adopter, déposer même l'idéal asiatique et rêver de la fusion des races dans un Empire universal" (106)

Para realizar este proyecto Alejandro se presenta ante los pueblos dominados como un libertador, por ejemplo, en Egipto, él no comete el error de Cambises, sino que muestra por los dioses el más grande respeto.

No hay que suponer que Alejandro olvidase tampoco, ni por un momento, a sus propios súbditos, pues sabedor de que varios Macedónicos que militaban bajo sus órdenes habían contraído matrimonio recientemente los envió desde Caria a pasar el invierno con sus familias (107).

Después de la ocupación de Silesia, en Magarso, Alejandro ofreció un sacrificio a Minerva, patrona del lugar; y siguiendo su marcha en Malo honró como la de un héroe la memoria de Anfíloco, cuerda medida

(107) Arriano, ob. cit. pág. 52.

(106) L'imperialisme Macedonien et L'Hellenisation de ...

... ..  
tive. Dirigée par Henri Bern. La Renaissance du livre.  
78, Boulevard Saint-Michel, Paris 1926. pág. 9.

de un futuro gobernador del mundo. Lejos de obrar como él, Darío, avanzando por el monte Amánicas, para encontrarse con Alejandro en Iso, "mandó matar con crueles tormentos a todos los macedónicos que en él habían quedado enfermos".

Librada la batalla de Iso, Alejandro dió honrosa sepultura a los muertos de ambos bandos y visitó a los heridos. No olvidando tranquilizar en la misma noche a la madre, la mujer y los hijos de Darío que habían caído en su poder y daban al rey por muerto. Cuéntase, por cierto, que al día siguiente Alejandro en persona fue a visitar a la reina, sin negarle este título; y como fue acompañado de Hefestión, ella engañada se fue a postrar a los pies de este último, pero advertida de su error se retiró avergonzada, por lo que el Macedónico dijo afablemente: "No te has equivocado, éste es también Alejandro".

En Tiro quiso ofrecer un sacrificio a Hércules, que era venerado ahí especialmente, y después de la toma de dicha ciudad cumplió lo prometido celebrando el sacrificio con toda pompa religiosa.

Lo mismo podríamos decir en todas sus campañas, ya hablamos de la manera como se condujo en Egipto, y sabido es que en Méfis ofreció un sacrificio al buey Apis, y después de la victoria de Arbelas, en Babilonia, mandó levantar "los templos destruidos por Jerjes, entre ellos el de Belo, dios particularmente venerado por los Babilonios" (108).

Actitud en la que vuelve a advertirse claramente su deseo de aparecer como un libertador. El rey persa es el que domina como amo, y no se detiene a respetar la religión, ¡he ahí la prueba! Belo ha sido ultrajado. Pero llega el macedónico, y lo primero que hace es desagraviar al dios. La libertad de Babilonia ha sonado y el héroe que la consiguió fue Alejandro. ¡Rindamos culto al vencedor!

(108) Arriano, ob. cit. pág. 103.

Pero no se piense ni por un momento que Alejandro rechaza a los persas, lejos de él semejante propósito. Darío ha sido asesinado, y Alejandro, como sucesor del monarca, se llena de dolor, envía el cadáver a los persas, para que honren al rey como es debido mientras él, poseído de santa indignación persigue a los asesinos. 'No lo había hecho mejor Jerjes vengando a su padre Darío derrotado por los griegos'.

Por si todo lo anotado no fuese suficiente, el macedónico se ocupa de la educación de los hijos de Darío y en Pártica comenzó a vestirse la estola y ropaje de los bárbaros; dice Plutarco, bien para ganarse a los bárbaros o para ir acostumbrando a los macedonios a la mudanza que pensaba hacer en su vida. Sin embargo de ello no se vistió por completo a la manera persa, sino que combinó ambos trajes "porque no se puso los calzones largos, ni la ropata, ni la tiara". Aun cuando no por ello dejó de disgustar a los macedónicos, cosa que le manifestó el mismo Clito en la desgraciada cena en la que perdió la vida, diciéndole: "...tenemos por muy dichosos a los que murieron antes de ver que los macedonios somos azotados con las varas de los medas y buscamos la intercesión de los persas para acercarnos al rey" (109). Pero a Alejandro esto no le preocupó, parecía como si tratara de representar en su misma indumentaria la unión de los dos mundos, que procuraba realizar.

De tal modo llegó a compenetrarse de las ideas de los bárbaros que pretendió ser adorado en vida, pese a las sabias palabras de Calístenes que le dijo: "...Más si acaso por hallarnos en una nación bárbara es preciso adoptar sus costumbres, acuérdate, te lo suplico encarecidamente, Alejandro, acuérdate de Grecia, en cuyo honor emprendiste esta expedición para conquistar el Asia, y mira si piensas obligar a sus libérrimos pueblos a adorarte, o, (109) Plutarco, ob. cit. II, pág. 67.

eximiéndoles de esta mengua, gravar con ella sólo a tus macedonios; o, en fin, si se te han de tributar honores completamente diferentes, humanos, por macedonios y griegos; y divinos por los bárbaros en conformidad con sus costumbres..." (110)

No hay que olvidar estas palabras, porque en ellas se expone claramente la oposición reinante entre oriente y occidente, y la dificultad de aunar ambos mundos. Ya volveremos a referirnos a ello.

Durante la campaña de la India el trabajo de Alejandro se facilita debido a las divisiones que reinaban entre los diversos reyezuelos. Poro y Taxiles luchaban de continuo y el segundo debió acudir inmediatamente a pedir socorro al Macedónico. La religión de los brahmanes no constituía, desde hacía mucho tiempo, una unidad, y Alejandro preparaba ya esta unión colocando reunidos a los hombres de todos los países conquistados bajo sus armas.

En Niza el nuevo amo ofreció a Baco un sacrificio; ya que según los hindús al regresar de Grecia, Dionisio, después de la conquista de la India había fundado dicha ciudad; llamando Nisea a toda la comarca, y Meros (muslo) al monte que dominaba los baluartes, en recuerdo de su mítica gestación del muslo de Júpiter. Para mostrar el gran rey, su amistad a Taxiles que se le rindió sin resistencia y que tenía posesiones en la India, le hizo muchos regalos y finalmente le dió mil talentos en efectivo; "con lo que disgustó en gran manera a los amigos, pero hizo que muchos de los bárbaros se le mostraran menos desafectos" (111).

Otra vez se bambolea Alejandro peligrosamente por tener un pie en Macedonia y Grecia, y el otro en Asia y Africa.

De todas suertes el más favorecido fue Poro,

pues el macedónico le devolvió sus estados más extensos de como él los tenía. "Fiel a su política de helenización fundó sobre el Acesine una nueva Alejandría".

Después del viaje a la India, de regreso, Alejandro, en Persépolis, para recompensar a Peucestas, de su guardia personal, que le había defendido la vida en Melense, lo nombró sátrapa de Persia. Peucestas supo granjearse el afecto de sus gobernados, acomodándose a sus hábitos. Él fue el único macedónico que apenas tomó posesión del satrapado, adoptó el traje de los medas, "aprendió la lengua de los persas y se conformó a todas sus costumbres. El rey aplaudió esta conducta, y los Persas se alegraron al ver preferidos por el vencedor sus usos a los de su patria" (112).

En Susa, Alejandro contrajo matrimonio con Barsina, hija de Darío, y con la hija menor de Oco, e hizo que sus amigos, en número de ochenta, se desposaran con las jóvenes medas y persas de las mejores familias, efectuándose el matrimonio a la manera persa. "Alejandro dotó a todos, y además mandó inscribir en un registro los nombres de los macedonios que se casaron con asiáticas; haciendo regalos de boda a más de 10,000 contrayentes".

Resulta manifiesto en esta actitud el deseo de Alejandro de fundir a dominadores y a dominados en un solo pueblo. Lo adecuado de esta medida salta a la vista si, para no ir más lejos, repitiendo el ya citado ejemplo, lo comparamos con nuestro México, testigo de dos invasiones extranjeras: la francesa y la americana. Los franceses, aun cuando muchos al principio se encontraban a disgusto en nuestro país, acabaron por fundir su sangre con la de nuestro pueblo; actualmente, ¿quién recuerda con odio a Maximiliano?; nadie, a lo más se le considera como "una víctima necesaria", y ¿quién no siente latir

(111) Plutarco, ob. cit. II, pág. 77.

(112) Arriano, pág. 289.

en el fondo de su pecho un no sé qué, contra ese pueblo al que ahora procuramos aproximarnos? Es que ahí no hubo mezcla de raza.

Esta era la idea de Alejandro, y de haberlo dejado la fortuna vivir más tiempo, tal vez su imperio no se habría desmoronado, porque quizás él hubiera podido apoyarlo en la única base sólida que han conocido todos los pueblos: las ligas de la sangre sobre un principio de igualdad. Para lograr que la unión fuera efectiva, Alejandro pagó las deudas de sus soldados.

Inmediatamente después ordenó dar instrucción a los epigonos o sucesores, jóvenes más o menos de la misma edad y que llegaban al número de 30,000, y a los que, siendo bárbaros, hizo armar al estilo griego e instruir en la táctica macedónica; lo que hace ver que Alejandro no se había vuelto totalmente bárbaro, puesto que conservaba aún algo de helénico. Sin embargo de ello, es lógico que los macedonios no pudieran sufrir lo que consideraban un desprecio a sus instituciones con preferencia a las costumbres bárbaras e indignados, creyendo que el rey quería licenciarlos, lo amenazaban con marcharse.

Alejandro se retiró a su tienda después de dirigirles palabras conmovedoras y ahí fue a buscarlo su ejército contristado. "El rey se presentó en cuanto lo supo, y al verlos tan afligidos y humildes se compadeció de su profunda pena y mezcló sus lágrimas a las de los soldados..." y después de que Calines tomó la palabra exponiendo sus quejas de que Alejandro prefería el parentesco y la amistad de los bárbaros a la de los helenos, el rey tomó la palabra y dijo: "A todos vosotros os hago mis parientes y así os llamaré en lo sucesivo". Prueba evidente de que el propósito del macedónico no era adoptar las costumbres de los bárbaros y menospreciar a su patria nativa; sino fundir a griegos y bárbaros en un solo pueblo en el que todos fueran hermanos. La ceremonia con la que terminó este acontecimiento corrobora lo dicho hasta ahora;

ya que bárbaros, helenos, y macedónicos, se sentaron a la misma mesa y bebieron de la misma copa, mientras "los sacerdotes griegos y los magos invocaban juntamente a sus dioses, pidiendo entre otros bienes y prosperidades la unión y concordia de Persas y Macedonios. Nueve mil convidados asistieron a este banquete; todos hicieron la misma libación y entonaron a la vez el peán" (113).

Arriano explica la actitud de Alejandro con las siguientes palabras: "Usó el traje de los Persas, es cierto; pero fue por política, para parecerles menos extranjero y hallar en ellos defensa contra la soberbia y orgullo macedónicos, por cuyo motivo según mi opinión, introdujo y distribuyó Melóforos persas en el Agema y compañías macedonias" (114).

Aún podría decirse más, si se rodeó de lujo, no por ello permitió que su ejército, llevado por la molición, olvidara sus deberes militares impidiendo así que sus hombres se encontraran como los de Aníbal con una Capua, y prueba de ello es que en cierta ocasión "mandó incendiar el bagaje de sus soldados y quemó las riquezas de éstos y las suyas propias" (115).

Pero... pasemos a otro asunto; no es posible dudar de que la conquista de Alejandro es una obra de arte del Helenismo, de una manera global puede decirse que Alejandro nunca se aparta de su propósito, y siempre se preocupa por la idea del Imperio Universal. Su muerte, demasiado prematura, dejó el edificio sin terminar. No hay que perder de vista que, en medio de todo, el macedónico no olvida su origen y es prueba evidente de ello el hecho de llevar en sus campañas la insignia nacional, y sus costumbres siguen siendo las mismas que tuvieron sus antepasados. En Macedonia, el régimen de la ciudad no es como el del Helenismo. Ya afirmábamos

(113) Arriano, ob. cit. pág. 306.

(114) Arriano, ob. cit. pág. 331.

(115) Montesquieu: Grandeza y decadencia de los romanos, pág. 32.

en otra ocasión: "Se ha dicho, y no sin razón, que el pensamiento y la libertad son la cultura misma; el griego amaba la libertad, pero esa libertad no se concebía sino dentro de la Polis; ya Aristóteles decía que el hombre es el animal político, es decir, un ser político por naturaleza. Desde la fundación de una ciudad, advertimos la importancia que se le concedía a este acontecimiento, era indispensable empezar por realizar un sacrificio, invocando a los dioses, para que se dignasen prestar su protección a la nueva Polis, pues sabido es que una ciudad abandonada por los dioses era considerada como maldita; de ahí que en las guerras médicas, convencidos los atenienses de que los dioses se habían marchado, no vacilaran en abandonarla para refugiarse en las barcas" (116).

Todo se subordina a la Polis, porque la ciudad es lo que permanece, por eso el espíritu griego guarda con ella tan íntima relación. Se pelea por y para la ciudad. Las victorias las gana la ciudad, el bien de la Polis está por encima de todo. No ocurría lo mismo en Macedonia, la población se divide en tribus y en clanes rurales, pero dentro de ellos Filipo al establecer el servicio militar obligatorio crea en sus hombres la conciencia de pertenecer a un mismo pueblo. El rey manda sobre sus hombres, pero estos hombres, ni desobedecen su autoridad y lo premian con el destierro y el ostracismo como hacían los griegos; ni dejan de ser libres para someterse como esclavos ante el amo único, como hacían los bárbaros. El rey macedónico es siempre el camarada al que se respeta, y esto nunca lo pierden de vista Filipo y Alejandro. Filipo, hombre más astuto que guerrero, más político que combatiente, pudo, después de la batalla de Queronea, gobernar a los griegos como un tirano, mejor dicho como un amo, pero nunca como un rey, sino hasta que, comprendiendo el peligro que corría si llegaban a aborrecerlo los mismos helenos que, según se decía, pagados por él, aclamaban el partido macedónico; de-

(116) A. López Reyes: El Valor Histórico de los Persas de Esquilo, pág. 112.

ció plegarse a las costumbres de los sometidos y revistió el papel de Arconte. Inmediatamente se presentó el problema de que, siendo arconte, no podía reunir todas las magistraturas y Filipo descubrió que para Helenizar había que fundar ciudades, y para dominar, conquistar a las diversas Polis, de otro modo era imposible. Buscando una solución, el rey que no en balde se había educado en Tebas cree haberla encontrado declarando en todas las formas posibles que Macedonia ha sido siempre una ciudad helénica, y entonces la superioridad de Macedonia sobre Grecia no significa más que la superioridad de un estado Griego sobre los demás, superioridad que ya habían tenido Atenas, Esparta y Tebas, es decir, una hegemonía, de ninguna manera una conquista. (117).

Aún más, la preponderancia de Macedonia ofrecía la ventaja de hacer la unión panhelénica, tantas veces soñada y otras tantas pospuesta y que los griegos se habían mostrado incapaces de realizar durante toda su historia.

Filipo no es más que el generalísimo de estados que valen lo mismo y se reúnen para dominar el Asia, Grecia parece recobrar el espíritu de las guerras médicas. Esto afirmaban los oradores del macedónico, como Esquines, y así la dominación parecía menos dura. Sin embargo de ello, para realizar este plan, se hacía indispensable un acuerdo general en esta Grecia dividida en partidos, el rey no tiene más que el poder del victorioso, el derecho del más fuerte (si es que tal derecho existe), y que ha conseguido en las guerras, pero lo que él necesita es el consentimiento del pueblo. ¿De qué sirven las astucias de Filipo si no es posible callar a Demóstenes? ¿Este siempre habrá de decir la verdad? ¿Hasta cuándo, atenienses, hasta cuándo? Demóstenes conoce el juego de Filipo y por eso aprovecha la muerte del monarca para volver a incitar a sus

(117) P. Jouguet: El Imperialismo Macedónico y la Helenización de Oriente, págs. 1 a 76.

patriotas contra Alejandro, sólo se restableció el orden después de que vuelve a hablar el derecho de la guerra, y Tebas recibe un terrible escarmiento!

Filipo evitó darsé un título que pudiera hacerlo sospechoso a los griegos y que recordara su calidad de amo, pero ¿podía olvidarse que fuera un rey? Los griegos odiaban someterse a un monarca, por eso habían combatido contra los tiranos y por eso Demóstenes ataca al Macedónico.

Los griegos siempre pensaron que la obediencia a los amos sólo correspondía a los bárbaros, a los esclavos por naturaleza, como diría Aristóteles.

Se ha discutido mucho, sin que los historiadores logren ponerse de acuerdo, si los macedónicos eran de raza helénica, el asunto no está bien dilucidado. Nosotros nos inclinamos a creer que, por lo menos, los reyes macedónicos eran de origen genuinamente griego. Dado esto por admitido, queda sin embargo de ello, otra cuestión que hay que dejar asentada. ¿Pensaron alguna vez y admitieron los helenos que los macedónicos pertenecieran a su misma raza? Si no lo pensaron y los consideraron siempre como extranjeros, la resistencia de Tebas o de Atenas resulta lógica. Es la lucha que sostiene todo pueblo, por inferior o superior que se le considere, contra un invasor. Pero si, por el contrario, los helenos admitían que Macedonia era una de sus ciudades, la Hegemonía de una Polis, cualquiera, sobre las demás, no era algo nuevo, y entonces, ¿qué pensar de Demóstenes?

Por lo que hace a la cultura, los macedonios se sentían griegos, y así lo reconocían los helenos. La lengua de los primeros era la misma que la de los segundos. Sin embargo de ello, griegos y macedonios no formaban una unidad. Cuando Filipo es admitido en los juegos olímpicos, se le tolera de una manera gratuita, y a él personalmente. Isócrates mismo los considera extranjeros. El caso es que los admiten, y no de muy buena gana, por cierto,

debido a la fuerza macedónica.

La conquista macedónica hubiera podido ser considerada por los griegos como una guerra nacional contra Asia, si ellos hubieran reconocido a los reyes macedónicos como descendientes de los helenos. Tal vez hasta hubieran admitido la autoridad de un rey. Pero la resistencia de los vencidos en Queronea y el pasado de todas las ciudades indican claramente que se negaban a admitir un soberano que para ellos era extranjero. Jouguet dice (119) que Atenas, con la ayuda de Persia, hubiera podido detener a Alejandro.

Nosotros pensamos que se equivoca, primero porque Demóstenes no aceptaría de ningún modo el apoyo asiático, ¡que si no sentía simpatías por los macedónicos porque eran híbridos de bárbaro y griego; menos simpatías habría sentido por el rey de reyes y sus súbditos, a los que ya conocía por las guerras Médicas! Pero supongamos que no fuera así, Persia, de todas suertes, se mostró incapaz no ya de detener el avance del gran conquistador, sino ni siquiera de derrotarlo una sola vez, para que la posteridad lo comentara. Nosotros ya hemos expresado en otro capítulo de esta obra el hecho de que, por desgracia para Grecia, Atenas estaba en decadencia tanto como podían estarlo Esparta o Tebas.

Es cierto que no se encontraban débiles como antes de la hegemonía Tebana y después de las guerras del Peloponeso. Es verdad que en parte había reconstruido su flota y en parte volvía a tener el dominio del mar. Pero de ello a pensar que podía enfrentarse a Macedonia hay mucha diferencia. A nosotros nos parece muy patriótica la actitud de Demóstenes, la única posible para un ateniense... pero más cuerda era la opinión derrotista de Foción.

---

Demóstenes temía que la supremacía Macedónica  
(119) P. Jouguet: El Imperialismo Macedónico y la Hellenización de Oriente.

ocasionaría un daño al régimen de las ciudades, y si todo cambio significa un daño, jamás estuvo más acertado. La política Alejandrina debía ocasionar muchos trastornos a Grecia.

Pero no olvidemos que los Estados helénicos y Macedónicos no eran más que una parte del Imperio de Alejandro, tengamos todo ello presente para darnos cuenta del mundo que el Nuevo Atlas había querido levantar sobre sus hombros.

El bárbaro respeta sobre todo a su soberano, ésto era parte de la educación (120).

Los pueblos de Asia están sometidos a un solo rey, que era el amo absoluto, y a más de amo, frecuentemente era dios o hijo de los dioses, la religión lo amparaba. Ahora bien, Alejandro no podía cambiar, por el simple hecho de dominar a un pueblo, las religiones y costumbres de los sometidos.

El Macedónico debe tomar las divisiones del Imperio como las encuentra y entonces, ¿a título de qué va a conservar el mando? A veces es solamente el rey de Macedonia al frente de su ejército, otras veces debe tomar el título de aquel al que ha sometido. Pero, de todas suertes, Alejandro se presenta siempre, como un libertador de los pueblos oprimidos. Así, por ejemplo, al dominar a los lidios, parece que los libera del yugo de Ciro. En Egipto se proclama hijo de Amón y es saludado como libertador de los dioses insultados por Cambises. En Persépolis el incendio del palacio es ordenado para vengar a los griegos de la dominación persa.

Es decir, que Alejandro, con una visión política heredada, creemos nosotros, de su padre Filipo, no se satisface solamente con tener el poder de las armas (121).

---

(120) Xenofonte: La Cyropedia o Historia de Ciro el Mayor. Traducida del griego al castellano por Diego Gracian, enmendada la traducción castellana por Casimiro Flores Canseco. Madrid, Edit. Luis Navarro, 1882, pág. 10 y sig.-

(121) P. Jouguet: El Imperialismo Macedónico y la He-

El rey macedónico se da cuenta de que para unir su imperio le es indispensable helenizarlo. Pero esta helenización debe ser hecha de forma diversa a la que han pretendido establecer los griegos en sus colonias, puesto que ellos ya se han mostrado incapaces de hacer una unidad.

Alejandro contaba también para fundar su Imperio Universal, con la simpatía de los persas. Presentándose como el sucesor de Darío, y castigando a sus asesinos con crueldad inusitada es admitido sin dificultad para sentarse en el trono asiático; faltaba, empero, algo más. El gran conquistador se da cuenta de ello fácilmente y hace participar en el gobierno a los medas y a los persas. Era indispensable también hacerles sentir que si no los consideraba inferiores intelectualmente, puesto que los encargaba de asuntos de importancia, tampoco los consideraba inferiores racialmente, por lo tanto él mismo contrae matrimonio con las mujeres asiáticas; entre las que se cuenta a Roxana, de la que debía tener al desdichado Alejandro cuya vida guarda cierto paralelismo con la del Aguilucho; y hace también el Macedónico que sus hombres se desposen con mujeres persas; la unión de Griegos y Asiáticos trata de simbolizarse en los matrimonios de Susa.

La idea de Alejandro era buena, pero desgraciadamente la unidad se apoyaba en el prestigio de su persona y cuando un gobierno descansa sobre una persona difícilmente puede ser durable.

Dice Jouguet que tal vez no fue sincero al hacerse llamar hijo de dios, puesto que no era un dios sino para una parte de sus súbditos, y sólo durante el último tiempo de su reinado quiso hacerse adorar por los griegos. Tal vez tenga razón, pero nosotros debemos considerar que Alejandro va a pretender unir dos mundos tan diversos entre sí, que hasta nuestros días no han logrado fundirse por completo.

El asiático es lento, religioso, apegado a sus costumbres y tradiciones; el occidental es violento, inquieto, descreído. Son más que dos tipos humanos, dos seres de distinto universo.

Dice el Dr. Caso, al hablar del mestizaje en las naciones iberoamericanas, que nuestra raza no ha acabado de formarse, pues que si Europa necesitó mil años de Edad Media, para mezclar razas hermanas, "en América (la Edad Media) alcanza apenas a durar el tiempo comprendido entre el descubrimiento y los comienzos del siglo XIX..." (122).

Pues ¿qué diremos nosotros! si tenemos en cuenta que entre la batalla de Gránico, la primera que se libra en Asia Menor y la muerte de Alejandro median apenas doce años, y no completos. Era humanamente imposible que Alejandro hiciera más de lo que hizo; la obra de helenización de Asia se proseguirá por los diádocos después de la desaparición del gran Macedónico. Pero el problema es muy otro, ellos ya no habrán de fundir en un solo Imperio Egipcios, Persas, Caldeos, Fenicios, Hebreos, etc. etc. sino que se limitarán a poner una inyección griega, (si puede decirse así) a la parte del reino de Alejandro, que les ha correspondido en el reparto. Pero el sublime concepto Ecuménico del Macedónico, murió con él.

Alejandro en su esfuerzo de unificación no solo permite la unión de sus soldados macedónicos y griegos con los asiáticos, sino que va más allá y admite como legítimos a los hijos que aquéllos han habido con las concubinas orientales (123).

Algo semejante hace en la organización del Imperio, mantiene las Satrapías fundadas por Darío I y lo único que cambia es al sátrapa en cuestión, puesto que lo substituye por un macedónico de su

(122) Antonio Caso: Sociología, Editorial Polis, México, 1940, pág. 73.

(123) P. Jouguet: El Imperialismo Macedónico, págs. 85 a 95.

confianza, y esto no siempre. Dejando desde luego el poder a los pueblos sometidos. En Babilonia, Susa, Media y tantas otras que podríamos enumerar, los sátrapas son persas.

La conquista persa se había extendido conformándose a veces la autoridad real con detenerse en las fronteras de pueblos más o menos independientes a los que dominaban casi de una manera teórica gracias a centros agrícolas y caminos. Alejandro fue todavía más lejos, porque el ejército macedónico era propio para estas campañas, pero la conquista de Asia, tal como fue concebida por Alejandro, no tuvo tiempo de ser realizada.

El macedónico, seducido por el oriente a medida que lo dominaba, quiso gobernar a los bárbaros realizando la unidad, y pensó que nada mejor para ello que infundir el espíritu ordenador de Grecia para realizar un Cosmos. Por eso comprende que el lugar necesario de este orden es la ciudad.

Pero esto, que para Alejandro era el medio, se convirtió en sus sucesores en los fines; por eso es que sólo hemos seguido el concepto Ecuménico hasta la muerte del Macedónico, porque ni Ptolomeo, ni Seleuco, ni Casandro ni sus sucesores supieron, en nuestro concepto, no ya continuar, pero ni siquiera darse cuenta de cuál había sido el plan de Alejandro.

Para Helenizar el Asia era necesario fundar ciudades, pueblos soberanos, en donde cada ciudad no obedeciera sino a la ley, aun cuando fuera mala. Ya Sócrates había dado ejemplo de ello (124).

El griego temía más a su ley, que los persas a su rey. "Son más firmes y seguros los que rigen y gobiernan el estado de su república siempre de una suerte y manera, según sus leyes y costumbres anti-

(124) Platón: Diálogos.- Apología de Sócrates y Critón o del Deber.- Editorial Tor.- Dirección Administración y Talleres Río de Janeiro 760.- Expedición y ventas central: Diagonal Norte 580.B.Anes, sf.

guas, aunque no sean buenas del todo" (125).

Este individualismo corresponde al genio griego. ¡Qué contraste con los bárbaros, aun los más civilizados!, dóciles a la orden de un amo absoluto. ¿Cómo iba pues Alejandro a cambiar la mentalidad asiática como con una vara de virtud? Era imposible, había que prepararlo gradualmente y el solo medio de prepararlo será hacerlo seguir poco a poco la evolución de las ciudades griegas.

Naturalmente este era solamente el primer paso, había que conciliar, en seguida, la soberanía de los estados con la autoridad real; por eso la conducta de Alejandro no es idéntica para todas las ciudades, aun cuando preferentemente restablece en todas partes la democracia y combate las tiranías, no obstante que los asiáticos eran amantes de los amos absolutos (126).

En las ciudades fundadas por Alejandro se nota más la política de fusión de razas que él había procurado, en efecto no intervenir en la vida diaria de las ciudades, pero después de haber llevado hombres de Europa a Asia y de Asia a Europa uniendo a éstos por medio de matrimonios con las mujeres del país, v. g. Alejandría recibe una fuerte cantidad de macedonios y griegos, lo que da lugar a una raza mestiza y a una cultura igualmente mestiza, pero de gran belleza.

Se ignora si todas las razas tenían los mismos derechos, pero es el caso que Asia se cubre de ciudades griegas, pero griegas modificadas, porque frente al poder real, no hay independencia absoluta. Alejandro procura crear un Imperio Universal que sin duda se encuentra fundado sobre la autonomía local. Alejandro incorpora los bárbaros a las ciudades griegas, porque ya hemos dicho lo que es la Polis, y así se unirán a la vida política, pero al mismo tiempo, él no sacrifica todos los derechos que las tradiciones asiáticas dan al soberano. El helenismo es sin duda una de las piezas más impor-

(125) Tucídides: *Historia de la Guerra del Peloponneso*; *Quinto libro de él* (libro de la guerra asiática).

(126) *Anales de Alejandro Magno*; *libro de la fundación de las ciudades*.

tantes en la creación del Imperio, pero al mismo tiempo el Macedónico procuró vencer la repulsión de los griegos a admitir un amo absoluto.

Alejandro hace de Babilonia la capital de su vasto imperio, porque de ello depende el porvenir del Helenismo en Asia. En las satrapías la influencia griega fue menos persistente. En algunas regiones la dominación macedónica había sido casi nominal; por eso se ha dicho que la obra del Gran Rey es del todo incompleta, pero nosotros no la juzgamos por lo que le faltó, sino por lo que tuvo y por la idea con que se realizó.

Isócrates al fin de su discurso resume el programa que propuso a Filipo aconsejándole que se constituya en benefactor para los griegos, en rey para los macedonios y para los bárbaros no propiamente en amo, pero sí en cabeza principal.

Alejandro realizó el pensamiento del gran orador, él no cambió por completo el espíritu persa sino que supo aplicarlo de una manera más humana. Su ejemplo será seguido por los Seleucidas y los Lápidas, pero ellos no sabrán revivir su manera de pensar. Alejandro nunca pierde de vista las necesidades del país, pues no ignoraba que su conquista debía modificar la economía de todo el imperio(127)

El gran conquistador extendió el mundo griego y dió lugar a una nueva época en que el régimen de la ciudad, esencialmente helénico, se extiende por todo el Oriente. La obra de Alejandro fue la de reunir dos mundos distintos en uno solo y preparó de esta manera la obra de Roma, puesto que las ciudades griegas ya no tendrán por cabeza a Grecia o a Macedonia. Su deseo de ser adorado como rey, en los países orientales, no es más que otra manifestación de su política para asegurar su poder, puesto que los reyes orientales afianzaban su trono en la religión, por ser dioses o hijos de dios. El

(127) P. Jouguet: El Imperialismo macedónico, pág. 100 a 132.

quiso hacer otro tanto, y ¿quién lo censurará por ello?

Es la misma política que había seguido siempre, o por mejor decir, casi siempre; en Jerusalén entró en territorio judío, y ahí tropezó con un elemento que ya empezaba a ser universal, y sin embargo de ello no había simpatizado con él, probablemente porque aun cuando su universalidad habría conve-nido al macedónico, no era la universalidad helénica que Alejandro buscaba.

En los demás lugares conquistados, por ejemplo en Egipto, el helenismo ya aclimatado pudo subsistir. En Babilonia, donde Jerjes había roto con la ilusión de una ciudad independiente, puesto que no la había tomado a título de Bel-Marduck, Alejandro se presenta como libertador y lo primero que hace es restaurar el templo de aquél. Al fin del reinado del Macedónico este templo no estaba completamente terminado, pero de todas suertes esto le granjeó el apoyo de los babilonios. La política de Alejandro difiere de la de los persas, y por ello el contraste que existe entre el Gran Conquistador que respeta las tradiciones de los pueblos dominados, se adapta a sus costumbres y procura incorporarlos a la civilización de la que él es portador; y sus sucesores inclinados solamente a difundir el helenismo, es todavía más marcado. Alejandro no cree que las grandes ciudades del Oriente, donde se realiza la fusión de razas, hayan dejado de jugar su papel. Él cree que aún queda en ellas mucho por florecer, por eso deja en Persia un sátrapa nacional, porque el rey procura adaptarse a las costumbres nacionales, la Media fue tratada de un modo diferente porque está poblada por una raza guerrera de donde pueden obtenerse magníficos soldados y no menos buenos caballos para toda el Asia. Esta región sí fue poblada de ciudades helénicas (128).

Pero éste es el principal mérito de Alejandro, él ve que en todas partes, en todos los países y en todos los pueblos hay valores que la humanidad pue-  
(128) P. Jouguet: El Imperialismo macedónico, pág. 116.

de aprovechar, él no implanta el helenismo porque lo considere como la única fuente de cultura, cree que es lo mejor, pero debajo de lo mejor está lo bueno. ¿Cuál había sido la táctica v.g. de los conquistadores asirios? Destruirlo todo, arrasar hasta los cimientos y después implantar su cultura. Los persas ya hacen algo distinto, conservan las tradiciones, el lenguaje, la religión y las costumbres... pero como quien compra una casa antigua y se resigna con su vieja disposición. Alejandro no cree que Oriente esté muerto, y sólo deba recibir una vida artificial que, como migajas que sobran de su mesa, le brinde la cultura occidental; él ama a Grecia, pero admira a Persia, a Macedonia, a Caldea y quiere unir lo mejor de todos en un Imperio Universal, porque piensa que no todo es polvo sobre las viejas pirámides sino que aún reverdecen los valles en las márgenes del Nilo.

-----0-----

... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..

**CONCLUSION**

Hemos pretendido por lo tanto probar en este trabajo lo siguiente:

1o.- Uno de los mayores méritos de Alejandro fue haber concebido antes que nadie la idea de un Imperio Universal, en el que cada pueblo tuviera su representación y su lugar, sin que ninguno, por ser superior hiciera de cabeza. Para realizar este proyecto, al que hemos denominado el Concepto Ecuménico, Alejandro necesitaba dominar al mundo y esto pretendió en sus grandes campañas. El hecho de que haya sido un notable conquistador ha ocasionado que se le compare con los otros grandes militares del mundo: César y Napoleón, pero ninguno de los dos pretendió realizar el Concepto Ecuménico Alejandro.

2o.- El medio ambiente en el que esta idea se desenvuelve es particularmente propicio. En efecto, como fondo de este concepto Ecuménico se va a colocar a la cultura Helénica y para ello era necesario que se hiciera la unión Pan-Helénica para dominar el Asia. Esto pudo hacerse gracias a que las tres ciudades más importantes de Grecia: Esparta, Atenas y Tebas están en decadencia material, no cultural; debido a las razones de la guerra; mientras que Macedonia, la encargada de hacer la unidad se encuentra en pleno florecimiento.

3o.- Filippo II, probablemente sin concebir los planes de su sucesor supo preparar el camino a éste, gracias al Ejército que organizó y a su astuta intervención en los asuntos de Grecia. Por otra parte Filippo transmitió a Alejandro no solamente esta ayuda material, sino que lo hizo heredero de sus dotes políticos y diplomáticos.

4o.- La idea del Concepto Ecuménico fue original de Alejandro, ya que no pudo tomarla de su maestro Aristóteles porque éste no llegó a tenerla y

tal vez la habría calificado de absurda, puesto que no consideraba iguales a todos los hombres, sino que frente a los que gozaban de su libertad, encontraba siempre a los hombres esclavos por naturaleza, admitiendo a la esclavitud como algo necesario. En estas circunstancias el pensamiento Alejandro no la habría parecido a lo más una bella utopía.

50.- Alejandro era, por su raza, por su herencia, por su educación y por sus dotes personales el hombre indicado para realizar la Idea del Concepto Ecuménico y todas sus conquistas fueron tendientes a dar cima a su propósito.

60.- Esta idea consistió en la fusión de Oriente y Occidente dentro de un nuevo orden de cosas en que la ciudad Griega fuera el fundamento en que se apoyara una autoridad real, parecida en ciertas cosas a la autoridad asiática. El imperio universal no se realizó o por la muerte prematura de Alejandro y porque sus generales fueron incapaces de proseguir su obra, o porque esta idea era irrealizable, pero ¿quién ha dicho que sólo lo que se realiza es bello?

De una manera general podemos decir que el Helenismo conquistó el oriente por las armas macedónicas y por sus instituciones. El Oriente se vió influido definitivamente por el dominio griego, y tan es así que la Historia de Egipto después de Alejandro sólo se comprende siguiendo el avance de esta helenización a través de todos los Lagidas, ya que sólo fragmentariamente sabemos su existencia.

Fue a Alejandro el Grande a quien le cupo el mérito de haber sabido llevar a oriente la idea del Imperialismo de occidente. La corriente Helénica o Helenística llega hasta el extremo de Asia, y quizá hubiera podido extenderse más lejos si los diádocos no se hubieran olvidado del Imperio de la India, a quien necesariamente hubieron de hacer a un lado porque suficiente tenían con las luchas constantes que entablaron entre sí.

Alejandro, durante sus conquistas no combatió por Grecia, la civilización helénica no es en sus manos sino un instrumento para someter al mundo al espíritu griego. Dice Jouguet que el Imperialismo de Pericles, mal llamado así, habría sido mejor que el de Alejandro, pero que las repúblicas helenas no supieron crear una unidad nacional; sino que rodeadas de demagogias y de egoísmos se dejaron llevar por sus impulsos y fueron fatales a su civilización.

En efecto, quizá Pericles entendiera mejor la Helenización, pero nunca habría concebido el Concepto Ecuménico Alejandrino, prueba de ello es que cayó en el mismo error de todos sus contemporáneos: ocuparse de su patria chica, en este caso Atenas y no de Grecia en general, puesto que el dinero que entregaban los feudatarios de Atenas se dedicó a embellecer la Polis, pero no la nación. Pericles hubiera podido suplir con mucha ventaja al mejor de los diádocos, para infundir en oriente el espíritu Helénico, pero no habría podido substituir a Alejandro.

El edificio fundado por Alejandro, y que algunos historiadores califican de disparatado, no sabemos por qué causa; tuvo bases sólidas, pero en siglo y medio una parte de la construcción se vino abajo, y fue necesario que apareciera la fuerza romana para someter a Oriente. Alejandro había hecho la fusión de razas en un Imperio Occidental y había procurado sobre todo, establecer los usos y costumbres de los griegos, puesto que sabía que la helenización no sólo debía hacerse a base de mezcla de sangre, sino principalmente gracias a la cultura. Empero Alejandro consideraba iguales a persas y helenos; y el dar a su Imperio una base Griega significaba la supremacía de ésta sobre las demás ciudades sometidas, supremacía tanto más necesaria cuanto que el mundo oriental, por ser muy distinto del occidental se adaptaría con muchos trabajos al nuevo orden de cosas. El helenismo reposa sobre el régimen de la ciudad, de la Polis concebida al estilo Griego, es decir donde el hombre dueño de sí y de

su tierra está sujeto sólo a las leyes, que son, por una parte, la expresión de su voluntad.

No hay que perder de vista que el oriente se concentra en general en la persona del rey, cuya autoridad le viene de Dios, lo que lo hace todopoderoso, dueño de sus súbditos y de los bienes de sus súbditos. La organización es entre ellos patriarcal, y el padre de familia no tiene límite en su autoridad. El rey, por su parte, gobierna también como un patriarca absoluto. En la obediencia absoluta al monarca que es dios, hay a veces algo de servilismo, que los griegos no admiten, por eso se niegan a adorar a Alejandro, y ello cuesta la vida al sobrino de Aristóteles.

Los helenos obedecen a su ley, la temen más que a su rey, es verdad y la ley puede ser a veces un tirano, pero la obediencia que la ley impone no tiene nada de humillante. La ciudad helena ejerce siempre su libertad, para hacer de ella el uso que le convenga, porque aun las colonias, guardan solamente cierto cariño y respeto para la ciudad que las fundó, pero se reservan parte, si no toda su soberanía.

Nada más diferente que occidente y oriente, aquí la población entera está en poder del soberano, y en cierto modo puede afirmarse que todos los bárbaros son esclavos, por eso Aristóteles decía que a éstos les es conveniente y útil tener amos absolutos, porque naturalmente han nacido para obedecer; y a los griegos no, porque naturalmente han nacido para ser libres. Es indudable que Grecia, en los periecos espartanos, en los metecos atenienses, y en los hilotas conoció la esclavitud que llegó a considerarse indispensable, aun dentro del pensamiento de los filósofos más destacados. Pero en oriente el asunto es más grave, sólo el rey es libre, la tierra, los productos, las cosas, los animales, los hombres, todo le pertenece plenamente y por derecho divino; sin esperanza de reclamación, porque la revolución en este caso es un sacrilegio,

no una facultad. Puede el monarca investigar las actividades de sus súbditos e intervenir si quiere en la vida familiar, porque para decirlo de una vez, no hay derechos individuales que el Estado deba respetar. Incluso los hombres más poderosos del reino, los grandes señores no tienen su poder más que como una benevolencia real.

Nada hay pues que no se oponga de suyo entre helenos y bárbaros; esta diferencia no podía desaparecer en unos cuantos años. Por ello Alejandro tropieza con tantas dificultades al organizar su gobierno. Al tratar de establecer su Imperio Universal el Macedónico tiene que hacer a los persas un poco griegos, y a los griegos un poco persas; aquéllos se sienten dentro de un estado de libertinaje y éstos dentro de una esclavitud.

Para helenizar a los bárbaros había que hacerlos participar de la vida política, y esto sólo era posible dentro de la ciudad; pero la ciudad griega no se compagina bien con los inmensos distritos donde el rey, amo absoluto ejerce directamente la autoridad. Siempre habrá un contraste entre la ciudad helénica y el país de oriente. Bárbaros y griegos difieren en lenguaje, costumbres, religión, gobierno. Casi puede decirse que nada tienen de común...pero el hecho de calificar a algo de diferente, de ninguna manera indica que se le considere inferior, y aun el admitir diversos grados de perfección no obliga a condenar al que se encuentre en el último escalón.

Alejandro encuentra en su vastísimo Imperio hombres amantes de la libertad, como los griegos, que no admiten ni toleran soberanos, y de tal modo temen a la tiranía, que no vacilan en sacrificar a sus más altos valores cuando temen que procuran escalar las gradas de un trono, 'he ahí': el ostracismo aplicado al Justo Arístides, la multa impuesta a Pericles, la muerte a Pausanias, el destierro a Temístocles... Frente a los griegos están los macedonios, sujetos a un rey, pero a un rey que

no es amo, sino compañero, el paso necesario de libres a sometidos. Finalmente están los bárbaros, dominados por un monarca absoluto, que no conocen la libertad, pero... ¿están imposibilitados para conocerla? ¿son seres realmente esclavos por naturaleza? ¿incapaces de redención? Alejandro piensa que no, que en su imperio todos pueden sentarse a la misma mesa, comer el mismo pan, beber de la misma copa e invocar juntos a sus dioses. ¿Qué importa que unos se dirijan a Zeus, a Hera o a Dionysos, otros a Ormuz, a Marduck, a Belo, a Osiris o a Baal! Dentro del Concepto Ecuménico Alejandrino hay lugar para todos los pueblos, leyes iguales para todos los súbditos, porque todos los hombres son iguales, y en todos los países hay buenos y malos. Por eso hemos dicho que Alejandro preparó el camino al Cristianismo porque fue sublime que imaginara un mundo sin divisiones que se apoyara sobre los cimientos helénicos; qué, ¿fue ésto un disparate? quizá, pero un disparate sublime. Sobre las bases Alejandrinas no habría podido fundarse el Imperio Universal, éste sólo podrá ser el mundo Cristiano, no el pagano, porque nada más el amor es capaz de borrar fronteras y tal vez, sólo el amor de un Dios... pero al pensar que un hombre pudo tener ese sueño, parece que nos reconciliamos con la humanidad decadente y afirmamos que fue verdad que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza.

- - - - -  
- - - - -  
- - -  
-

México, D. F., junio de 1944.

Amalia López Reyes.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1.- ARISTÓTELES: La Política.- Traducción de Dn. Patricio de Azcárate.- Primera Edición Popular para la colección austral.- Copyright by Cía. Editora Espasa-Calpe, Argentina, S. A., Buenos Aires - 1941.
- 2.- ARISTÓTELES: Moral a Nicómaco.- Traducción de Dn. Patricio de Azcárate.- Primera Edición Popular para la Colección Austral.- Espasa-Calpe Argentina S. A., Buenos Aires.- México - 1942.
- 3.- ARRIANO FLAVIO: Expediciones de Alejandro.- Traducida directamente del griego por D. Federico Baraibar y Zumárraga.- Madrid.- Librería de la Viuda de Hernando y Cía. - Calle del Arenal No. 11.- 1897.
- 4.- BURCKHARD JACOBO: Historia de la Cultura Griega.- Traducción del Alemán por D. Eugenio Omaz.- Madrid.- Imp. de Galo Sáez. - 1935-1936. 2v. Biblioteca de la Revista de Occidente.
- 5.- CASO ANTONIO: La Persona Humana y el Estado Totalitario.- México. 1940.
- 6.- CASO ANTONIO: Sociología.- Editorial Polis.- México. 1940.
- 7.- EURIPIDES: Obra Completa.- Traducción nueva del griego por Leconte de Lisle.- Vers. española de D. Germán Gómez de la Mata.- Valencia.- España. Prometeo.- Germanías 33.- Vol. 2: ANDROMACA.
- 8.- GUIRAUD PAUL: Vida Pública y Privada de los Griegos.- Traducción española de la quinta francesa por D. Domingo Vaca.- Madrid.- Daniel Jarro.- Edit. 1915.

- 9.- HERODOTO: Los Nueve Libros de la Historia.- Traducción del griego al castellano por Bartolomé Pau.- Madrid.- Libr. de Perlado Páez y Cía. (Sucr. de Hernando) 1919. 2 vol.
- 10.- HOMERO: Iliada.- Traducción nueva del griego por Leconte de Lisle.- Vers. española de Germán Gómez de la Mata.- Valencia.- España. Prometeo.- Germanías 33. 2 vol.
- 11.- HOMERO: Odisea.- Traducción nueva del griego por Leconte de Lisle.- Vers. española de Nicasio Hernández de Luquero.- Valencia.- España.- Prometeo.- Germanías 33. 2 vol.
- 12.- HUNGER H. Y LAMER J.: La Civilización del Oriente Antiguo.- Resumen Gráfico.- Vers. del alemán por el Dr. Domingo Miral.- Barcelona.- Gustavo Gile, editor. Calle de Enrique Granados 45. MCMXXIV.
- 13.- JARDE A.: Formación del Pueblo Griego.- Barcelona.- Editorial Cervantes 1926.- La Evolución de la Humanidad, síntesis colectiva. Dir Henri Ber.
- 14.- JOUGUET PIERRE: L'Impérialisme Macedonien et L'Hellenisation de L'Orient.- Avec 7 planches (9 figures) et 4 cartes hors texte.- L'Evolution de l'Humanité.- Synthese Collective Dirigée par Henri Berr. La Renaissance du Livre. 78, Boulevard Saint-Michel, Paris 1926.
- 15.- LAURAND: Manual de Estudios Griegos y Latinos.- Trad. de la 2a. Ed. por D. Domingo Vaca y D. Agustín Millares Carlo. Madrid.- Daniel Jorro Edit. 1920-1924.
- 16.- MEREJKOOSKY DIMITRI: Vida de Napoleón.- 4a. Edición. Trad. del francés por José María Quiroga.- Edi. Espasa-Calpe Argentina, S.A. Buenos Aires.- México.- Colección Austral. 1943.

- 17.- MONTESQUIEU: Grandeza y Decadencia de los Romanos.- Primera Edición Popular para la Colección Austral.- Trad. del francés por Matilde Huici.- Copyright by Cía. Editora Espasa-Calpe Argentina S. A. - Buenos Aires.- México, 1942.
- 18.- MÜLLER CARLOS OTFRIED: Historia de la Literatura Griega.-
- 19.- PEREZ BUSTAMANTE C.: Manual de Historia Universal.- Vol. II.- La Cultura Clásica.- Grecia y Roma.- 1ª. Edición.- Santander, 1929.
- 20.- PLUTARCO: Vidas Paralelas.- Trad. de Antonio Ranz Romanillos, rev. y correg. Madrid. Espasa Calpe 1919-21, 8 vol. Colección Universal. Biblioteca Clásica. I.  
A) Biografía de Pelópidas.  
B) Biografía de Demóstenes.
- 21.- PLUTARCO: Vidas Paralelas.- Alejandro y Julio César.- Trad. de A. Ranz Romanillos.- Primera Ed. popular para la Colección Austral.- Espasa Calpe Argentina S. A. - Buenos Aires, México.- 1941. II.
- 22.- REYES ALFONSO: La Crítica en la Edad Ateniese.- México. Fondo de Cultura Económico.- Colegio de México.- Imp. Talleres de Artes Gráficas Comerciales S. C. L. al cuidado de Daniel Cosío Villegas y Francisco Giner de los Ríos. 1941.
- 23.- ROBIN LEÓN: El Pensamiento Griego y los Orígenes del Espíritu Científico.- Traducción de Joaquín Xirau Palau. Barcelona. Editorial Cervantes.- 1926.- La Evolución de la Humanidad (Síntesis Colectiva) Dir. Henri Berr.

- 24.- SANDERSON EDGAR: Epitome of the World's History, with special relation to the history of civilization and the progress of mankind. Rev. and condensed, by John Hardman. Boston. Boston School Supply Company 131 Kingston Street. 1902.
- 25.- SARTIAUX FELIX: Las Civilizaciones Antiguas del Asia Menor. Trad. de Antonio González. Barcelona. Edit. Labor, S. A. 1931
- 26.- SWOBODA HEINRICH: Historia de Grecia. Traducción del alemán por Guillermo Zotter. Barcelona. Buenos Aires. Edit. Labor S. 1930.
- 27.- TUCIDIDES: Historia de la Guerra del Peloponneso. Traducción del griego por Diego Gracián Madrid.- Imp. Sucrs. Herhondo. 1924. Biblioteca Clásica.
- 28.- VASCONCELOS JOSÉ: Historia del Pensamiento Filosófico.- México. Imprenta Universitaria 1937. (Ediciones de la Universidad Nacional de México).
- 29.- WELLS H. G.: Breve Historia del Mundo con 2 mapas.- Trad. directa de Ramiro Díaz Azpeitia.- Editorial Tor.- Río de Janeiro 760.- Buenos Aires.
- 30.- XENOFONTE: Anábasis. Historia de la entrada de Ciro el Joven en el Asia y de la Subida de los 10,000 que fueron con él. Traducción directa del griego por Diego Gracián, enmendada por Casimiro F. C. Madrid. Luis Navarro 1882.
- 31.- XENOFONTE: La Cyropedia o Historia de Ciro Mayor.- Traslada del griego al castellano por Diego Gracián, enmendada la traducción castellana por Casimiro Flor Canseco.- Madrid.- Edit. Luis Navarro. 1  
Amalia López Reyes.